

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

**Cambia, todo cambia: desafección política,
apoyo democrático y descontento.**
Una mirada a las generaciones en Chile y Uruguay

Santiago Soto Baracchini
Tutora: Lucía Selios

2013

“Cambia, todo cambia”

Desafección política, apoyo democrático y descontento. Una mirada a las generaciones en Chile y Uruguay

Santiago Soto Baracchini*

21/04/2013

El presente trabajo constituye la monografía de grado de la Licenciatura en Ciencia Política Plan 1992 de Santiago Soto. Tutores: Lucía Selios y Manuel Flores.

* Agradezco especialmente a todas las personas que me ayudaron en este proceso. En particular, a Luis Senatore y Marcelo Castillo por su buena disposición hacia el estudiante; a Victoria Gadea, Alexandra Lizbona, Viviana Piñeiro, Cecilia Rocha, Marcela Schenck, Bruno Vera y Lucía Zapata, por su labor de Virgilio; a Esponda por sus comentarios; a Martina por aguantarme; a mi familia y a mi abuelo por enseñarme la pasión por la política; y a mis tutores, por guiarme en todo este proceso.

Cambia lo superficial
Cambia también lo profundo
Cambia el modo de pensar
Cambia todo en este mundo

Cambia el clima con los años
Cambia el pastor su rebaño
Y así como todo cambia
Que yo cambie no es extraño

Cambia todo cambia

Julio Numhauser

Contenido

1. Introducción.....	6
2. Marco Teórico.....	8
2.1. Desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento.....	8
2.1.1. Análisis del apoyo ciudadano a las instituciones políticas.....	8
2.1.2. Antecedentes relacionados a la desafección política y su vínculo con el apoyo democrático y el descontento político	10
2.1.3. Conceptualización de las tres dimensiones del apoyo a las instituciones políticas... ..	12
2.2. Elementos conceptuales y antecedentes empíricos para el estudio de las generaciones	14
2.2.1. Edad, período y cohorte	16
2.2.2. Antecedentes vinculados al estudio por cohortes	16
2.3. Casos de análisis	18
2.4. Pregunta de investigación e hipótesis orientadoras	21
3. Estrategia empírica.....	22
3.1. Metodología	22
3.2. Datos	24
3.3. Construcción de las variables	25
4. Resultados y análisis.....	28
4.1. Descripción de la evolución de los fenómenos de desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento en Chile y Uruguay.....	29
4.1.1. Desafección política.....	29
4.1.2. Apoyo al sistema democrático.....	30
4.1.3. Descontento.....	32
4.2. Análisis por edad, período y cohorte para Chile y Uruguay.....	33
4.2.1. Desafección política.....	34
4.2.1.1. Confianza en las instituciones	34
4.2.1.2. Involucramiento político	36
4.2.2. Apoyo al sistema democrático	37
4.2.3. Descontento.....	39
4.2.3.1. Percepción situación económica.....	39
4.2.3.2. Satisfacción con la democracia	40

5. Comentarios finales	41
Bibliografía	46
Anexo	51
a. Datos generales comparativos Chile y Uruguay (PNUD, 2012)	51
b. Preguntas longitudinales utilizadas disponibles en <i>Latinobarómetro</i> por año y disponibilidad	52
c. Imputación de datos faltantes	54
d. Ejemplos de aproximaciones para el armado de variables resumen para el trabajo en la temática de desafección política	57
e. Consolidación de variables mediante ACS	59
f. Medias por año de: confianza en las instituciones, involucramiento político, percepción de la situación económica y satisfacción con la democracia. Chile y Uruguay	61
g. Cuadro resumen de los efectos cohorte en generaciones seleccionadas de Chile y Uruguay	62

Índice de tablas y gráficos

Tablas

Tabla 1: Definiciones y observaciones de los conceptos de desafección política, apoyo político al sistema democrático y descontento.....	13
Tabla 2: Períodos de gobierno en Chile y Uruguay.....	20
Tabla 3: Operacionalización variables desafección política, apoyo político y descontento.....	26
Tabla 4: Media y Coeficiente de variación de la serie “Apoyo al sistema democrático” para Chile y Uruguay.....	31
Tabla 5: Coeficiente de variación de las series “Desafección política” y “Descontento” para Chile y Uruguay.....	33

Gráficos

Gráfico 1: Diagrama del Sistema Político según Easton	9
Gráfico 2: Tasas de crecimiento del PBI por año para Chile y Uruguay.....	20
Gráfico 3: Cantidad de casos disponibles en <i>Latinobarómetro</i> por edad y período (Uruguay).....	24
Gráfico 4: Cantidad de casos disponibles en <i>Latinobarómetro</i> por edad y período (Chile).....	25
Gráfico 5: Medias de “Desafección política” por año para Chile y Uruguay.....	29
Gráfico 6: Porcentaje de ciudadanos que manifiestan “Apoyo al sistema democrático” por año para Chile y Uruguay.....	30
Gráfico 7: Media de “Descontento” por año para Chile y Uruguay.....	32
Gráfico 8: Análisis APC “Desafección institucional – Confianza en las instituciones” para Chile y Uruguay.....	35
Gráfico 9: Análisis APC “Involucramiento político” para Chile y Uruguay.....	36
Gráfico 10: Análisis APC “Apoyo al sistema democrático” para Chile y Uruguay.....	38
Gráfico 11: Análisis APC “Percepción situación económica” para Chile y Uruguay.....	39
Gráfico 12: Análisis APC “Satisfacción con la democracia” para Chile y Uruguay.....	41

1. Introducción

El presente trabajo constituye una primera aproximación al estudio de los fenómenos de desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento ciudadano desde el punto de vista de las generaciones para Chile y Uruguay. El análisis de dichos fenómenos es interpretado a la luz de los acontecimientos económicos y los ciclos políticos de ambos países.

La tríada conceptual desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento resulta un tema de mayor relevancia para los abordajes de la democracia en Ciencia Política. Por tanto, pueden hallarse elementos de esta problematización en ensayos de algunos autores clásicos que le otorgan un lugar fundamental en su análisis. El ejemplo emblemático de este tratamiento lo constituye el estudio sobre la democracia en América de Alexis de Tocqueville (1838).

Como plantea Offe (2006), luego del “triumfo de la democracia” la temática del descontento con la democracia –o *malaise*– vuelve al centro de la agenda académica dentro del mundo occidental a partir de los últimos años de la Guerra Fría. Esto se acentúa particularmente tras el abrupto retroceso de los regímenes militaristas, fascistas y comunistas en Europa a partir de la década de 1990 y la caída de las dictaduras militares en América Latina a finales de la década de 1980.

En este nuevo contexto, avanza la preocupación por la legitimidad de la democracia y “[...] la cuestión parece haberse reducido a cómo y cuándo, y no a si se debe generar un proceso de transición hacia la democracia, que incluya un régimen de derechos civiles y humanos”¹ (Offe, 2006, pág. 28). Sin embargo, paralelamente al afianzamiento del apoyo al sistema democrático, se plantean nuevas (y antiguas) interrogantes respecto al compromiso de los ciudadanos en el marco de dichos sistemas.

Las democracias consolidadas parecen no ser tan buenas para incluir a los ciudadanos en el proceso democrático y resurgen interrogantes relacionadas a las motivaciones de éstos hacia el proceso político². Por un lado, Downs (1957), centrado en el comportamiento electoral, recurre a Schumpeter para explicar las motivaciones de los ciudadanos hacia la política. En este marco conceptual, las motivaciones de los agentes hacia la vida política deben hallarse en la búsqueda de

¹ Todas las citas de textos en inglés son de traducción propia.

² En palabras de Offe, “...quizá en momentos de ‘política normal’ debe esperarse que los ciudadanos se retiren mentalmente de la vida política y se convierten en actores apáticos, fríos y que miran selectivamente los eventos políticos de forma emocionalmente distanciada, incluso aburridos y en cierto sentido desafectados y utilizando su tiempo y energía en la persecución de sus vidas privadas” (Offe, 2006, pág. 30).

objetivos particularistas y no en la toma de decisiones colectivas que constituye una de las funciones sociales del gobierno.

Por otro lado, existen visiones centradas en los contextos socio-históricos donde se genera la socialización política primaria de los individuos, dimensión que se considera clave a la hora de analizar y comprender las opiniones ciudadanas. Esto se debe a que los ciudadanos comparten ciertas características comunes y propias de sus edades que a lo largo del tiempo moldean grupos de cohortes con ciertas características compartidas (Mannheim, 1990; Rose & McAllister, 1990; Oskamp, 1991). También existen planteos complementarios que dan menor importancia relativa a los aspectos socio-demográficos y se inclinan por factores más “inmediatos” para la determinación de las preferencias políticas de los individuos (Mannheim, 1990; Rose & McAllister, 1990; Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth, & Weisberg, 2008).

Por último, Chile y Uruguay resultan casos de interés particular para este estudio debido a que son dos países latinoamericanos que: (i) presentan un largo funcionamiento de las instituciones democráticas, (ii) tienen niveles de desarrollo económico relativamente similares, (iii) suelen ubicarse en los *ranking* como las democracias más consolidadas de la región, y (iv) han tenido interrupciones al funcionamiento democrático con características diferentes (Alcántara & Luna, 2004).

El presente trabajo monográfico se encuentra estructurado en cinco capítulos. En el capítulo Marco Teórico se presentan los principales desarrollos teóricos vinculados a los fenómenos de desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento. A su vez, también se plantean los elementos vinculados al estudio por generaciones, se presentan los casos de análisis y finalmente se presenta la pregunta de investigación e hipótesis orientadoras. Por su parte, en la Estrategia empírica se desarrolla la metodología y datos a utilizar, así como se detalla la construcción de la variable dependiente. En el capítulo Resultados y análisis, se presentan los resultados y analizan a la luz de los contextos económicos y políticos. Finalmente, en el capítulo Comentarios finales se sintetizan los principales resultados y se plantean algunas posibles orientaciones a desarrollar dentro de la presente línea de trabajo.

2. Marco Teórico

2.1. Desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento

Los fenómenos de desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento resultan tres elementos centrales para la comprensión de los sistemas democráticos modernos (Offe, 2006). Sin embargo, estos conceptos deben analizarse más allá de meras definiciones de diccionario o de sentido común. Por tanto, se hace necesario establecer un marco general donde se referencian y adquieren sentido³.

En palabras de Sartori, “[...] el lenguaje está constituido por palabras y significados (...) poseemos pocas palabras para decir muchísimas cosas. ¿Cómo remediar los inconvenientes de esta situación manteniendo su ventaja? Hay un solo medio: organizar y ordenar el lenguaje según ‘tipos de significado’ correspondientes a ciertas distinciones” (Sartori, 1984, pág. 17).

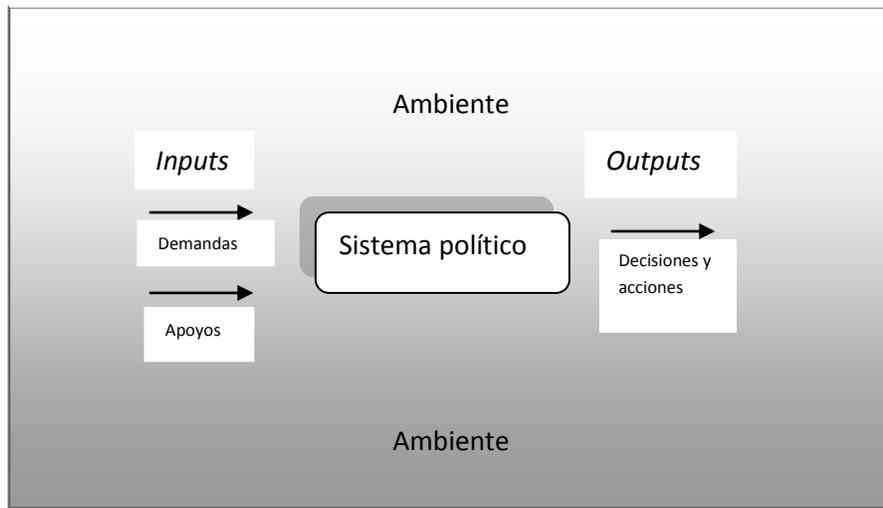
2.1.1. Análisis del apoyo ciudadano a las instituciones políticas

El vínculo entre los contextos institucionales y las actitudes de los ciudadanos hacia las instituciones políticas puede rastrearse dentro de la disciplina desde autores clásicos como Alexis de Tocqueville (1838). Si bien existen diversas visiones respecto al vínculo entre los niveles micro y macro de análisis entre instituciones y actitudes (Seligson, 2002), en la visión *tocquevilleana* de la democracia, las instituciones democráticas son las que moldean las actitudes y opiniones de los ciudadanos y no al revés. La vida en las democracias genera ciudadanos desafectados de la vida política, por lo que advierte que este fenómeno puede facilitar el ascenso de deformaciones tiránicas de la democracia, aunque también identifica ciertos aspectos que contrarrestan esta suerte de tendencia natural hacia la desafección.

La discusión acerca de los determinantes del apoyo a las instituciones en general y las instituciones democráticas en particular se encuentra muy presente en las discusiones contemporáneas, en particular a partir de los aportes de David Easton. En la Teoría de Sistemas de Easton (1965; 1975), los sistemas políticos están sometidos a procesos influidos por *inputs* del entorno que están vinculados a demandas y apoyos, a la vez que produce *outputs* en forma de decisiones y acciones que nuevamente actúan sobre el propio ambiente (ver Gráfico 1).

³ Para una discusión exhaustiva acerca del rol de los conceptos en la ciencia política en general y sobre el modelo *científico-ideal* y *enfocado en el lenguaje* en particular, ver Adcock (2005).

Gráfico 1: Diagrama del Sistema Político según Easton



Fuente: Adaptación tomada del libro *A Systems Analysis of Political life* (1965)

Easton (1976) parte de los desarrollos teóricos de Parsons (1951) que identifica a la sociedad como un conjunto de cuatro sistemas funcionales interrelacionados. Un primer sistema cuyo principal elemento es la economía, cuya función es la adaptación; otro judicial de mantenimiento de patrones (*pattern-maintenance*), que abarca valores y motivaciones en una sociedad; un tercero cultural que lleva adelante la función integradora, y un último que constituye el sistema político cuya función es alcanzar ciertas metas comunes. A través de este último, en la perspectiva de Parsons, la sociedad es capaz de generar y distribuir poder en busca de ciertos objetivos colectivos.

El planteo de Easton permite una conceptualización dual del apoyo político que puede enfocarse en: (i) el *apoyo específico* a las actividades de las autoridades o (ii) el *apoyo difuso* a los aspectos fundamentales del sistema político. Al desdoblar el apoyo en dos aspectos conceptualmente diferentes, Easton ayuda a la comprensión de la distinción que realizan los ciudadanos entre los aspectos más profundos del apoyo al sistema democrático (*apoyo difuso*) respecto a los resultados del proceso democrático concreto (*apoyo específico*). Además, surge como posibilidad que la falta de apoyo específico al funcionamiento de un régimen democrático en un momento dado no necesariamente implique inestabilidad en el sistema democrático si éste logra rescatar adhesiones en el campo del apoyo difuso. Asimismo, la inestabilidad puede vincularse a la falta de apoyo en esta última dimensión, que es una de las principales preocupaciones a la hora de observar la legitimidad del régimen.

Siguiendo a Torcal y Montero (2006, págs. 8-9), el apoyo específico solamente puede existir en aquellas instituciones que permiten que las autoridades sean responsabilizadas por las acciones y resultados. Este apoyo se supone que varía con las percepciones de los ciudadanos respecto a los beneficios y perjuicios percibidos, por tanto uno puede suponer que el apoyo específico está expuesto a las fluctuaciones de la opinión pública respecto a las autoridades políticas. Sin embargo, el apoyo difuso es caracterizado por Easton de la siguiente manera: “los miembros son capaces de dirigir apoyo *difuso* hacia objetos del sistema. Esto forma una reserva de actitudes favorables o de buenas intenciones que ayudan a los miembros a aceptar o tolerar aquellos *outputs* a los que se oponen o que ven como dañinos a sus deseos” (1965, pág. 273).

El postulado de Easton que atribuye a los objetos políticos del sistema, incluyendo a las autoridades políticas, la posibilidad de gozar de ambos tipos de apoyos complica la cuestión interpretativa y sobre todo empírica. Sin embargo, la posibilidad de que los objetos políticos tengan apoyo difuso ha llevado a concluir que dicho tipo de apoyo para todos los objetos políticos del régimen es parte de –y a veces un requerimiento para– un apoyo difuso mayor de todo el régimen político. Algunas interpretaciones del análisis de Easton han derivado en planteos controversiales que ubican a los a fenómenos de apoyo difuso y específico en un conjunto continuo en el cual se distribuyen los objetos políticos desde el más difuso al más específico (Torcal & Montero, 2006, pág. 10; Dalton, 2004).

2.1.2. Antecedentes relacionados a la desafección política y su vínculo con el apoyo democrático y el descontento político

Una referencia ineludible para el estudio empírico referido al debate académico contemporáneo sobre la temática de desafección política puede encontrarse en la compilación realizada por Montero y Torcal (2006) titulada “*Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics*”.

Dentro de dicha compilación, Gunther y Montero (2006) en “*The multidimensionality of political support for new democracies. Conceptual redefinition and empirical refinement*”, plantean la discusión conceptual y una consiguiente operacionalización vinculada a los conceptos de desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento. Los autores realizan un análisis empírico para siete países, que utiliza encuestas tales como *Latinobarómetro* y *Eurobarómetro*. La principal conclusión del trabajo comparado es que los tres aspectos conceptuales considerados

también implican distinciones empíricas. Por tanto, las aproximaciones a dichos fenómenos deben tomar en especial consideración su forma de medición.

En relación a la temática participación, Van Deth (2006) plantea en su artículo *“Democracy and involvement. The benevolent aspects of social participation”* la vinculación entre las dimensiones de satisfacción política e interés subjetivo en la política desde la óptica de su vínculo (o no) con los procesos de participación social. A través del estudio empírico basado en datos del *Eurobarómetro* de catorce países europeos, el autor llega a la conclusión de que existe evidencia empírica suficiente para vincular positivamente la participación en asociaciones voluntarias y la satisfacción política y el interés subjetivo de los ciudadanos en la política. Una hipótesis que podríamos llamar *à la Tocqueville* y que desarrolla de forma clara el texto fundacional en la ciencia política moderna de Putnam *“Making democracy works: civic traditions in modern Italy”* (1993).

Por otro lado, Torcal (2006) en su trabajo *“Political disaffection and democratization history in new democracies”* plantea la cuestión de la desafección política en el contexto de las “nuevas democracias”. En palabras del autor, “[...] las democracias representativas se han extendido por casi todos los países del Sur de Europa, Asia, América Latina y los países de Europa occidental, pero todas estas ‘nuevas democracias’ tienen síntomas de desafección política: falta de interés en la política, cinismo hacia política, políticos e instituciones y un sentido de alienación respecto a la política” (2006, pág. 157). Además, el autor argumenta que la desafección en las nuevas democracias amplía la distancia entre el Estado y los ciudadanos en vez de ser una fuente de dinamismo y cambio democrático (no genera efecto participativo positivo). El planteo de Torcal resulta un antecedente claro para el presente trabajo, debido a la especificidad de la operacionalización de la desafección política a través de encuestas de opinión pública y los vínculos teóricos planteados en función de la importancia del análisis de generaciones.

Finalmente, en relación a los trabajos incluidos en la compilación de Torcal y Montero, dos artículos resultan interesantes por intentar incluir el componente temporal en el análisis del fenómeno de desafección política. Por un lado, en el artículo *“Political disaffection and political performance. Norway, 1957-2001”*, cuya autoría corresponde a Listhaug (2006), se estudia la evolución de la desafección política para Noruega y se concluye –en base a un análisis de series de tiempo de más de 40 años– que la desafección política se mantiene estable pero con tendencias variadas en sus subdimensiones. Por otro lado, Segatti (2006) en su artículo *“Italy, forty years of political disaffection”*, plantea un análisis empírico de las últimas décadas de desafección política

en la democracia italiana en función de tres hipótesis relacionadas a: (i) el rol de los recursos, (ii) el rol de la cultura cívica y (iii) el rol de los partidos políticos y las ideologías. El autor concluye que un nivel de afección muy alta puede ser independiente de otras actitudes hacia la política.

Los aportes proporcionados por este tipo de estudios que incluyen la dimensión temporal, en el marco de las ciencias sociales, pueden enriquecerse al considerar el hecho de que la población observada presenta una renovación gradual y continua, lo que torna relevante el estudio de las características particulares de las distintas cohortes en su proceso de envejecimiento. Este factor se torna necesario para interpretar de forma más precisa las evoluciones temporales de las variables agregadas.

2.1.3. Conceptualización de las tres dimensiones del apoyo a las instituciones políticas

Como se desprende de lo planteado anteriormente, la discusión respecto a las dimensiones del apoyo a las instituciones políticas resulta bastante amplia y no se encuentra resuelta para la disciplina. Dado el alcance del presente trabajo monográfico, se estructura dicha discusión en torno a tres conceptos ampliamente investigados: (i) desafección política; (ii) apoyo al sistema democrático, y (iii) desencanto.

En lo referente a **desafección política**, Di Palma (1970, pág. 30) la define como “Sentimiento subjetivo de falta de poder, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, pero sin cuestionar el régimen político”.

Por otra parte, en relación al concepto de **apoyo al sistema democrático**, se toma como referencia la elaboración de Gunther y Montero (2006, pág. 48), según la cual el concepto implica “Creencias de los ciudadanos que la democracia política y las instituciones democráticas representativas son las más apropiadas y de hecho son el único marco de gobierno aceptable”.

Por último, en relación a la noción de **desencanto** se toma la definición planteada nuevamente por Di Palma (1970, pág. 30) que la define como “Molestia resultante de la creencia que la actuación del gobierno se queda corta respecto a los deseos o expectativas de los ciudadanos”.

En la Tabla 1 se proporcionan definiciones de los tres conceptos manejados y se ejemplifica su operacionalización con algunas preguntas presentes en *Latinobarómetro*, debido a que será la base de

datos a utilizar. A su vez, también se especifican algunas observaciones para todas las definiciones, que tienen como objetivo ayudar a la comprensión de las mismas.

Tabla 1: Definiciones y observaciones de los conceptos de desafección política, apoyo político al sistema democrático y descontento

Concepto	Definición, observaciones y autores de referencia	Ejemplo de pregunta en <i>Latinobarómetro</i>
Desafección política	<p><i>Definición:</i> Sentimiento subjetivo de falta de poder, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, pero sin cuestionar el régimen político.</p> <p><i>Observación:</i> La definición contiene dos aspectos parcialmente independientes: una desconfianza general en los políticos (<i>institutional disaffection</i>) y una falta de involucramiento con el proceso político (<i>political disengagement tout court</i>).</p> <p><i>Autores de referencia:</i> Di Palma (1970, pág. 30) Torcal y Montero (2006, pág. 6)</p>	<p>Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos, instituciones o personas mencionadas en la lista, ¿cuánta confianza tiene Ud. en...?. ¿Diría que tiene mucha, algo, poca o ninguna confianza en...?</p> <p>El Poder Judicial En el Congreso En los Partidos Políticos En el Presidente En el Gobierno</p> <hr/> <p>¿Cuán interesado está Ud. en la política?</p>
Apoyo político al sistema democrático	<p><i>Definición:</i> Creencias de los ciudadanos que la democracia política y las instituciones democráticas representativas son las más apropiadas y de hecho son el único marco de gobierno aceptable.</p> <p><i>Observaciones:</i> Teóricamente se piensa que estas creencias basadas en el régimen político como un todo son estables y relativamente inmunes a los factores de popularidad del gobierno y las actuaciones de las instituciones concretas. Fácilmente definido por la negativa (falta de apoyo político al sistema democrático).</p> <p><i>Autores de referencia:</i> Gunther y Montero (2006, pág. 48)</p>	<p>¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?</p> <p>-La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. -En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. -A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.</p>
Descontento	<p><i>Definición:</i> Molestia resultante de la creencia que la actuación del gobierno se queda corta respecto a los deseos o expectativas de los ciudadanos.</p> <p><i>Observación:</i> Teóricamente debería fluctuar más que la desafección política ya que está más atada a la opinión de los ciudadanos respecto a las actuaciones de corto plazo del gobierno de turno.</p> <p><i>Autores de referencia:</i> Di Palma (1970, pág. 30) Gunther y Montero (2006, págs. 48-49)</p>	<p>¿Cómo calificaría la situación económica del país? Diría Ud. que es...?</p> <hr/> <p>En general, ¿Diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país)?</p>

2.2. Elementos conceptuales y antecedentes empíricos para el estudio de las generaciones

La compleja relación entre instituciones y actitudes hace necesaria una mirada dinámica del fenómeno a la luz del análisis generacional. Esta dinámica resulta particularmente elocuente en los casos en que se producen cambios institucionales drásticos, porque aportan una fuente de variación imprescindible para observar la evolución de las actitudes. El proceso de transformación social se produce de forma lenta, y los hechos de cada etapa afectan las actitudes de los ciudadanos de todas las edades, pero afectan especialmente a las generaciones que atraviesan su etapa de socialización en el curso de dichos acontecimientos. Por tanto, se asume que algunos eventos traumáticos pueden dejar huellas generacionales. En este marco, eventos como los cambios de régimen entre dictadura y democracia resultan especialmente interesantes a la hora de estudiar fenómenos como los presentados en la sección anterior.

La incorporación de la perspectiva generacional en los estudios de las ciencias sociales ha estado muy atada a la operativización del concepto de cohorte (Glenn, 2005). Sin embargo, el estudio sobre las opiniones de los ciudadanos debe comenzar desde una perspectiva más amplia que intente explicar la formación de las actitudes. El planteo *tocquevilliano* de vínculo entre instituciones y formación de actitudes se encuentra de alguna forma “entrelazado” en los aspectos generacionales. Los individuos pertenecientes a grupos de cohortes comparten preferencias con sus pares pero difieren de las de otros grupos de cohortes.

A su vez, resulta importante plantear los distintos énfasis que atribuyen algunas escuelas a los factores socio-demográficos sobre la formación de la opinión pública. Inglehart (1990), en el marco de su planteo de transición desde valores materialistas a pos materialistas, argumenta la importancia de analizar las relaciones entre economía y política desde la perspectiva de los cambios generacionales. Según el autor existen diferencias sustanciales y permanentes en ciertas actitudes básicas y hábitos entre las sociedades. Estas diferencias son estables pero gradualmente cambiantes en el tiempo debido a los fenómenos intergeneracionales que generan efectos persistentes. Resulta relevante vincular los factores de opinión con las distintas coyunturas económicas particulares. En palabras de Inglehart, “[...] a pesar que la economía política y la cultura política se enfrentan a dos conjuntos diferenciados de variables, están cercanamente relacionados. Los cambios económicos ayudan a moldear los cambios culturales, pero no son el

único factor involucrado; es más, los patrones culturales pueden persistir incluso mucho tiempo después de que los elementos que le dieron origen cesaron de operar” (Inglehart, 1990, pág. 22).

La formación de las actitudes políticas puede ser interpretada sobre hipótesis basadas en las creencias de los individuos y sus valores. Dichos componentes son fuertemente moldeados en las distintas coyunturas históricas que también son sociales, políticas y económicas (Mannheim, 1990; Oskamp, 1991). En uno de los trabajos pioneros sobre el desafío de trabajar desde la perspectiva de generaciones, Mannheim (1990) expresaba “[...] la posición generacional (*die Generationslagerung*) se fundamenta en la existencia del ritmo biológico en el ‘ser ahí’ del hombre: en los hechos de la vida y de la muerte y en el hecho de la edad. Uno se encuentra en una posición parecida a la de otros en la corriente histórica del acontecer social debido a que pertenece a una generación, a un mismo ‘año de nacimiento’” (Mannheim, pág. 208).

Por otro parte, la escuela de Michigan, inspirada en el trabajo de original de Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960), propone para el caso particular de la explicación del voto un “embudo de causalidad”. Los determinantes de la opinión pública pueden ordenarse teóricamente desde lo más lejano a lo más cercano en el tiempo. A su vez, se podrían ubicar los siguientes elementos de mayor a menor diámetro dentro de ese embudo: (i) factores socio-demográficos, (ii) identificación partidaria, (iii) temas de discusión, (iv) candidatos, y (v) voto. “Una aproximación socio-demográfica va más adentro en el embudo. Sin embargo, estas variables pueden no tener significancia política a menos que un proceso traslación las haga política” (Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth, & Weisberg, 2008, pág. 26). Los autores otorgan una ponderación subyacente a la temática socio-demográfica sobre la opinión de los actores siempre y cuando exista un mecanismo teórico que lo justifique y además no anule la posibilidad de registrar cambios en las opiniones políticas independientemente de factores “estructurales”.

Si bien este trabajo se referirá mayormente a efectos generacionales, cabe ejemplificar someramente la distinción entre efectos generacionales (vinculados a grupos de cohortes) y de ciclo de vida (vinculados a los períodos específicos de infancia, adolescencia, entre otras). Un ejemplo de explicación desde la perspectiva de ciclo de vida puede encontrarse en el planteo de identificación partidaria realizado por Converse (1969). En su teoría, los lazos partidarios son frágiles y parcialmente heredados al principio y luego se van consolidando con los años (ciclo de vida). Por otro lado, también puede asegurarse que las características de las trayectorias vitales de los individuos y sus propias vivencias a lo largo de toda la vida contribuyen a moldear los valores y

creencias que soportan, debilitan o refuerzan opiniones y actitudes. Por tal motivo, los eventos que suceden durante las trayectorias vitales de los ciudadanos tienen efectos persistentes para moldear las actitudes y opiniones políticas (Rose & McAllister, 1990).

2.2.1. Edad, período y cohorte

La cuestión puede descomponerse en tres aspectos separados: (i) descubrir si algunos grupos de cohortes poseen características asociables a su etapa de socialización política; (ii) indagar si el efecto de envejecimiento opera en las actitudes políticas, y (iii) intentar identificar cuál es el impacto inmediato de las diferentes coyunturas económicas y políticas. Los estudios que trabajan desde esta perspectiva se denominan habitualmente como estudios “APC”, por su sigla en inglés correspondiente a *age, period and cohort* (edad, período y cohorte).

Sin embargo, la distinción empírica de los tres efectos mencionados resulta problemática debido al llamado “problema de identificación”, que surge al intentar estimar simultáneamente los efectos de edad, período y cohorte debido a la multicolinealidad exacta existente entre los tres elementos⁴. Eventualmente, podrían realizarse estimaciones con dos efectos (por ejemplo, edad y período), pero la inclusión simultánea de los tres conceptos no permitiría *a priori* diferenciar los efectos de cada uno de ellos.

2.2.2. Antecedentes vinculados al estudio por cohortes

Dentro del análisis de las opiniones políticas por generaciones, suelen señalarse como estudios pioneros en la materia los trabajos “*The American Voter*” y “*The Dynamics of Party Support: Cohort-analysing Party Identification*”, vinculados a la identificación partidaria y realizados respectivamente por Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960) y Converse (1976). A partir de dichos trabajos iniciales surgieron una serie de investigaciones vinculadas al análisis político de identificación partidaria por cohortes utilizando diversas metodologías que pasan desde estudios de panel hasta análisis de encuestas repetidas de sección cruzada.

Pueden identificarse dos antecedentes empíricos que trabajan sobre temáticas similares a las del presente trabajo. En primer lugar, Winship y Harding (2008) desarrollan su investigación sobre el concepto de “alienación política” como ejemplo de utilización de un nuevo enfoque APC en el

⁴ Nótese que *edad = período – cohorte*. Por ejemplo, el autor de esta monografía pertenece a la cohorte de nacidos en el año 1986 y tendrá 27 años al finalizar el año 2013 ($27 = 2013 - 1986$).

texto *“A General Strategy for the Identification of Age, Period, Cohort Models: A Mechanism Based Approach”*. Estos autores realizan su estudio a partir de datos de hombres blancos entrevistados por las *National Election Surveys* de Estados Unidos en los años de elecciones presidenciales. La variable elegida como dependiente surge del acuerdo/desacuerdo de los entrevistados con la frase “las autoridades gubernamentales no se preocupan mucho respecto a qué piensa la gente como yo” y utilizan modelos jerárquicos recursivos derivados de la teoría para la estimación de los efectos edad, período y cohorte.

Por otra parte, Galais (2011) en “Edad, cohortes o período. Separando las causas del (des)interés por la política en España”, intenta separar los efectos edad, período y cohorte para explicar el interés en la política de la ciudadanía española. La pregunta de investigación es planteada de la siguiente forma “¿Es la cohorte o es la edad?”. Los datos utilizados provienen de encuestas de sección cruzada realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas y trabaja sobre la operacionalización de la variable “interés en la política” utilizando la pregunta: “En líneas generales, ¿diría Ud. que la política nacional le interesa mucho, bastante, poco o nada?”

Para aislar los tres efectos deseados, plantea un modelo de tipo jerárquico, lineal y de clasificación cruzada. Los principales hallazgos vinculados a la investigación dan cuenta que la edad tiene un efecto sobre el interés en la política – tal como predice la teoría– y que este efecto se hace evidente durante los años noventa, cuando los miembros de la cohorte de la transición democrática española pasan a ocupar el tramo de edad mediana en la pirámide de población. Asimismo, también encuentra que los efectos período son poco notables y dicho hallazgo se explica debido al escaso número de observaciones de las que se dispone.

Por otra parte, aunque puede hallarse literatura dentro de la investigación empírica por cohortes en las ciencias sociales, existe un conjunto relativamente limitado de trabajos que utilizan aproximaciones de análisis APC para el estudio de las opiniones políticas de la ciudadanía para América Latina en general y para Uruguay en particular. Si bien pueden identificarse algunos estudios relacionados a las explicaciones generacionales de las opiniones políticas de los uruguayos (Aguar, 2000; Buquet & De Armas, 2004), el único antecedente vinculado a la utilización de la metodología APC para temas de investigación en Ciencia Política para Uruguay lo constituye el artículo elaborado por Flores y Selios “Perfiles Generacionales en las preferencias políticas de los uruguayos” (2011).

Los autores parten de la base de que las actitudes y opiniones individuales deben ser estudiadas en función del tiempo, ya que es durante el proceso de envejecimiento y cambio en las condiciones contextuales que se producen las modificaciones en las preferencias de toda la población. Sobre este supuesto, analizan las preferencias de los individuos por edad, período y cohorte en relación a las siguientes variables: intención de voto por partido y autoidentificación ideológica. La metodología y los datos son los mismos que se utilizarán en este trabajo, salvo que ahora se cuenta con un número mayor de observaciones.

El principal hallazgo del trabajo refiere a la identificación de “generaciones políticas” en Uruguay en base a las diferencias significativas encontradas para grupos de cohortes, que provocan que dichas generaciones queden delimitadas por sus preferencias electorales en el contexto de los acontecimientos históricos. Los autores identifican cuatro generaciones según preferencias políticas en Uruguay: (i) 1920-1945, refleja el Uruguay bipartidista; (ii) 1948-1966, socializada en los años sesenta y ubicada en la distinción ideológica; (iii) 1967-1983 marcada por la juventud en los primeros años de democracia con efectos moderados pero positivos hacia la izquierda, y (iv) 1984-1989 que refleja el Uruguay de la consolidación de las familias ideológicas, competencia por el centro y del nuevo milenio.

2.3. Casos de análisis

Chile y a Uruguay resultan países de especial interés debido a que son naciones sudamericanas que comparten varias similitudes y algunas diferencias relevantes. En primer lugar, ambos países poseen niveles de desarrollo económico y humano similares medidos a través de PIB *per cápita* (ajustado por paridad de poderes de compra) e Índice de Desarrollo Humano (BID, 2012; PNUD, 2012)⁵. Asimismo, presentan un largo funcionamiento de las instituciones democráticas – interrumpidos recientemente por períodos autoritarios– y en la actualidad suelen ubicarse en los *rankings* como aquellas democracias más consolidadas en la región (Freedom House, 2012).

En lo que refiere a las recientes interrupciones en la vida democrática de Chile y Uruguay, ambos países experimentaron regímenes militares que comenzaron en el año 1973 y finalizaron en 1984 en Uruguay y 1990 en Chile. Esta diferencia en la finalización de los regímenes autoritarios podría resultar interesante a la hora de identificar “desfasajes” temporales entre las opiniones de los ciudadanos de un país y el otro.

⁵ En el Anexo a) se presentan algunos datos generales comparativos entre Chile y Uruguay.

Por otro lado, mientras que en Chile la institucionalidad posautoritaria estuvo signada por la negociación entre el poder militar y civil durante el período de democratización (Allamand, 1999), en Uruguay se produjo una “restauración” de las instituciones democráticas (Caetano, 2005; De Armas, 2005). Este aspecto diferencial en la transición democrática resulta interesante para la comparación dado que podría sugerir diferencias en actitudes políticas de los ciudadanos de las generaciones más recientes debido a características particulares del funcionamiento de las instituciones democráticas posautoritarias (Alcántara & Luna, 2004).

El sistema político uruguayo “resurge” a la vida democrática en el año 1984 sin mayores modificaciones tanto en el sistema electoral de representación proporcional integral⁶ como en la conformación previa de partidos políticos⁷. Sin embargo, en Chile se produce una reconfiguración que agrupa grupos políticos que nuclean nuevas coaliciones de izquierdas y derechas⁸ en un sistema electoral novedoso que incluye un sistema de elección binominal (Siavelis, 2005).

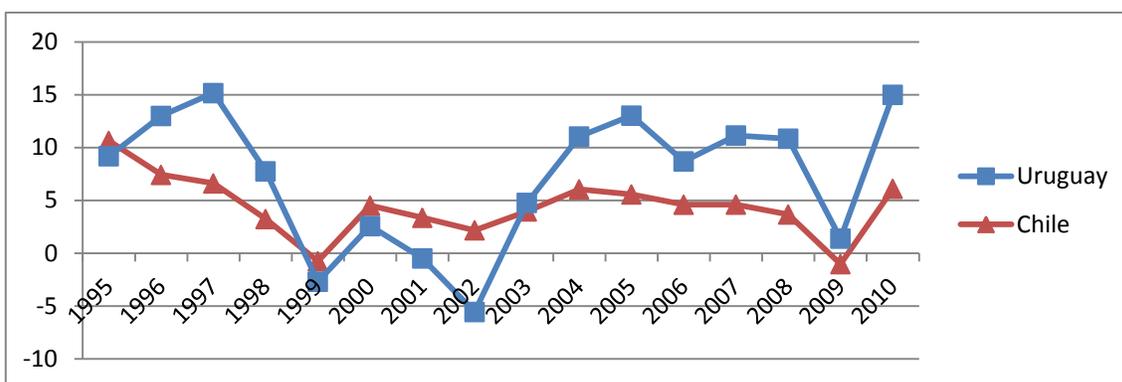
En relación al contexto específico en el que se desarrolla el presente trabajo resulta interesante mostrar los siguientes aspectos coyunturales: (i) la evolución del ciclo económico a través de la variación del PBI, y (ii) los escenarios políticos mediante la identificación del partido o partidos de gobierno. En el Gráfico 2 se muestra la evolución del PBI corriente de Chile y Uruguay, mientras que en la Tabla 2 se ubican los partidos y coaliciones en los distintos períodos de gobierno en cada uno de los países.

⁶ Uruguay retoma su funcionamiento democrático de acuerdo a la [Constitución del año 1967](#) que preveía en su artículo 77° la representación proporcional integral y la inscripción obligatoria en el Registro Cívico.

⁷ Si bien el Frente Amplio, coalición de partidos de izquierda, comparece a las elecciones de 1984 bajo el lema “Partido Demócrata Cristiano” debido a disposiciones de la salida de la dictadura, en las sucesivas elecciones los tres grandes partidos con representación parlamentaria serán los mismos de las elecciones de 1971: el Partido Nacional, el Partido Colorado y el Frente Amplio.

⁸ El sistema político chileno posautoritario se agrupa en torno al eje autoritarismo-democracia (Ruíz-Rodríguez, 2005). Por un lado, las derechas aglutinadas en la defensa del régimen pinochetista (Unión Democrática Independiente y Renovación Nacional), y por otro la “Concertación de Partidos por la Democracia”, que mantiene a los integrantes de la “Unión Popular” (Partido Socialista, Partido Comunista Chileno y Unión Radical) y suma a la centrista Democracia Cristiana y a nuevos partidos como el Partido Por la Democracia y el Partido Humanista o Verde.

Gráfico 2: Tasas de crecimiento del PBI por año para Chile y Uruguay



Fuente: elaboración propia en base a datos de *World dataBank*, Banco Mundial

Tabla 2: Períodos de gobierno en Chile y Uruguay

Chile		Uruguay	
Período	Partido o coalición en el gobierno y Presidente en ejercicio	Período	Partido o coalición en el gobierno y Presidente en ejercicio
1994-2000	Concertación de Partidos por la Democracia. Eduardo Frei Ruiz-Tagle	1985-1995	Partido Colorado. Julio María Sanguinetti
2000-2006	Concertación de Partidos por la Democracia. Ricardo Lagos	1995-2000	Partido Nacional. Luis Alberto Lacalle
2006-2010	Concertación de Partidos por la Democracia. Michelle Bachelet	2000-2005	Coalición Partido Colorado y Partido Nacional. Jorge Batlle
2010-2014	Coalición por el cambio. Sebastián Piñera	2005-2010	Frente Amplio. Tabaré Vázquez

Por otro lado, un aspecto interesante de la comparación de las actitudes políticas entre Chile y Uruguay surge del hecho de que durante los últimos años se ha producido en Chile un fenómeno de aumento significativo en el número de personas que no votan (Toro, 2007). Este fenómeno, que se atribuye a la inscripción no obligatoria en el registro cívico chileno (Navia, 2004), no se encuentra presente en Uruguay donde la inscripción es obligatoria y vota casi la totalidad del cuerpo electoral. Este tema ha constituido un punto central del debate académico y político en torno a las temáticas generacionales en Chile.

Siguiendo a Toro (2008), pueden identificarse tres fenómenos en la participación reciente de las generaciones políticas en Chile: la “epopeya”, situada en torno a la alta participación juvenil en el plebiscito de 1988; la “normalización”, luego de la primera elección democrática y signada por la no inscripción de los jóvenes en el padrón electoral; y la “desafección o apatía”, introducida como explicación de forma simultánea a la hipótesis de normalización, pero que fue adquiriendo una fuerza cada vez mayor hacia el fin del milenio.

El fenómeno de la participación electoral en Uruguay no adquiere mayor relevancia debido a la tradición de empadronamiento obligatorio. Sin embargo, el tema central vinculado al estudio de las generaciones políticas se ha concentrado en el desplazamiento de los “partidos tradicionales” (Partido Nacional y Partido Colorado) por parte del Frente Amplio (Flores & Selios, 2012). En particular, existe una amplia literatura en relación al desplazamiento demográfico que implica que las nuevas cohortes que se suman al electorado tienen una mayor propensión de voto al Frente Amplio (Aguar, 2000; Canzani, 2005), lo que se ve relativizado por los resultados de Flores y Selios (2011).

2.4. Pregunta de investigación e hipótesis orientadoras

Pregunta de investigación:

¿Existen diferencias generacionales (por edad, período y cohorte) en la desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento en Chile y Uruguay?

Hipótesis:

Existen diferencias generacionales en torno a los fenómenos de desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento para los distintos grupos de cohortes de Chile y Uruguay. Además, dichas diferencias generacionales pueden asociarse a: (i) factores de coyuntura política, como las diferentes y desfasadas experiencias autoritarias recientes, y (ii) elementos de la evolución económica, como la intensidad con la que han vivido los ciclos de crecimiento y recesión.

3. Estrategia empírica

3.1. Metodología

Los modelos de edad-período-cohorte (APC) son modelos crecientemente utilizados tanto en las ciencias sociales en general como en otras disciplinas. El objetivo fundamental de los estudios de este tipo se encuentra en “separar” para determinada variable los efectos asociados a tres dimensiones conceptualmente distintas: el proceso de envejecimiento (edad), la fecha de observación a la que está sometido el sujeto (período) y la fecha de nacimiento (cohorte). Existen varios trabajos que argumentan conceptualmente esta distinción, y suele señalarse el trabajo de Ryder (1965) como uno de los textos pioneros de referencia en la materia para las ciencias sociales.

Si bien a nivel conceptual resulta relativamente sencillo discriminar entre los tres efectos descritos, una vez que se especifique el modelo, resulta un desafío a nivel metodológico el hecho de que exista una relación lineal entre los tres elementos mencionados, ya que la cohorte de pertenencia de un individuo i puede ser obtenida a partir de la fecha, una vez que se retrocede en la edad del individuo.

$$cohorte_{it} = período_{it} - edad_{it}$$

Esto provoca que los métodos de estimación habituales sean incapaces de discriminar qué viene explicado por una variable y qué por las otras. Este hecho se conoce en la literatura como “problema de identificación”.

Para lograr estimar los tres efectos –edad, período y cohorte– sobre una variable determinada, se debe formalizar el modelo. La aproximación usual es la siguiente:

$$Y_{it} = \sum_{j=a_1}^{a_M} \alpha_j A_{jit} + \sum_{t=t_1}^{t_T} \beta_t P_{ti} + \sum_{k=t_1-a_M}^{t_T-a_1} \gamma_k C_{kit} + \varepsilon_{it}$$

Donde: Y_{it} representa el valor de la variable dependiente para cada individuo i en cada período t ; A_{ji} , P_{ti} , C_{ki} representan variables binarias (*dummies*) para los individuos i en las edades $j = a_1, \dots, a_M$, los períodos $t = t_1, \dots, t_T$ y las cohortes $k = t - j = t_1 - a_M, \dots, t_T - a_1$; $\alpha_j, \beta_t, \gamma_k$ son los coeficientes específicos de cada edad, período y cohorte respectivamente; y ε_{it} un

componente aleatorio vinculado a cada individuo en cada momento que se supone con esperanza nula ($E(\varepsilon_{it}) = 0$) y matriz de covarianzas escalar.

De la formalización del modelo pueden realizarse dos observaciones cruciales:

- i. Los coeficientes $\alpha_j, \beta_t, \gamma_k$ intentan recoger los efectos específicos de edad, período y cohorte, por lo que individualmente pueden ser interpretados como el efecto que tiene determinado año, período o cohorte sobre la variable dependiente una vez que se ha aislado el efecto de los demás componentes.
- ii. No es posible la estimación de los coeficientes del modelo tal cual está planteado debido a que existe multicolinealidad exacta en cada uno de los grupos y entre éstos. El primer problema se puede resolver fácilmente omitiendo una de las categorías (que pasa a ser categoría de referencia), pero el segundo efecto requiere un tratamiento metodológico más sofisticado. Este último problema es el que ya se mencionó bajo el nombre de “problema de identificación” (Browning, Crawford, & Knoef, 2012).

En el presente trabajo se ha optado por utilizar el método de estimación conocido como *Estimador Intrínseco* desarrollado por Fu (2000), que es mismo que el utilizado en el trabajo de Flores y Selios (2011). A través de dicho enfoque se incluye una restricción derivada de la matriz de datos para poder realizar la estimación de los coeficientes y saltar el problema de identificación antes descrito.

El modelo suele reespecificarse de la siguiente manera:

$$\tilde{Y}_{it} = \mu + \sum_{j=a_1}^{a_M} \tilde{\alpha}_j A_{jit} + \sum_{t=t_1}^{t_T} \tilde{\beta}_t P_{ti} + \sum_{k=t_1-a_M}^{t_T-a_1} \tilde{\gamma}_k C_{kit} + \varepsilon_{it}$$

Ahora los datos están agrupados de forma de tabla de porcentaje de ocurrencia por edad y período, se han agregado por edades en cada período y si la variable dependiente original es dicotómica, entonces la nueva variable dependiente refleja el porcentaje de ocurrencia por edad en cada período. Además, deben sumarse las siguientes restricciones que permiten la estimación de todos los coeficientes de los grupos de variables:

$$\sum_{j=a_1}^{a_M} \tilde{\alpha}_j = 0; \sum_{t=t_1}^{t_T} \tilde{\beta}_t = 0; \sum_{k=t_1-a_M}^{t_T-a_1} \tilde{\gamma}_k = 0$$

Reescribiendo el modelo en el caso que todas las variables sean binarias:

$$\tilde{Y}_{it} = \tilde{\mu} + \tilde{\alpha}_j + \tilde{\beta}_t + \tilde{\gamma}_k + \tilde{\varepsilon}_{it}$$

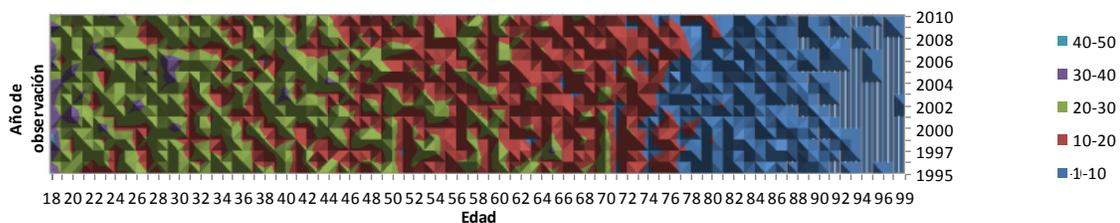
Finalmente, cabe destacar que el trabajo con datos a nivel de tablas de porcentaje de ocurrencia utilizado en el método de estimación elegido no permite el tratamiento de los datos a nivel estrictamente individual. La utilización de datos a nivel individual permitiría agregar controles adicionales, pero también acarrea mayores complicaciones estadísticas que implican el tratamiento de efectos tanto fijos como aleatorios y la utilización de otros métodos (Yang & Land, 2008). Dado el alcance de este trabajo, se ha optado por no avanzar en esta dirección.

3.2. Datos

La información utilizada proviene de las bases de datos elaboradas por *Latinobarómetro Corporation*. Para este trabajo se utilizarán las bases de datos correspondientes a Chile y Uruguay para los años 1995-2010, excluyendo el año 1999 en el que no se realizó la encuesta.

En el caso de Uruguay, la implementación de la encuesta estuvo a cargo de la empresa *Equipos MORI Consultores*, con un tamaño muestral de 1200 casos para cada año. El diseño muestral se elaboró con una muestra probabilística de hogares en dos etapas y con una cuota por edad y sexo en su etapa final. La representatividad de la muestra es: 70% en 1995; 80% entre 1996 y 2002; y total país desde 2003. El margen de error es de 2.8% al 95% de confianza. En el Gráfico 3 se presenta la cantidad de casos disponibles por edad y año de observación para Uruguay.

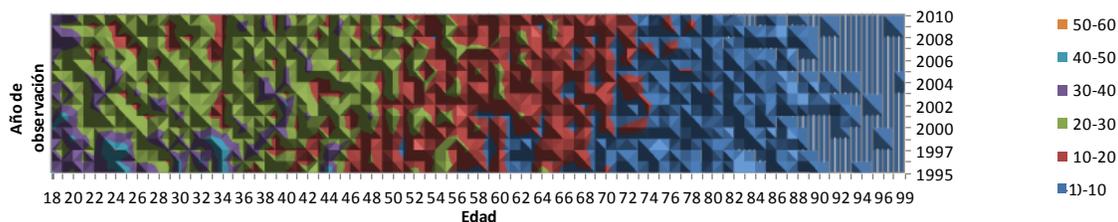
Gráfico 3: Cantidad de casos disponibles en *Latinobarómetro* por edad y período (Uruguay)



En el caso de Chile, la encuesta fue realizada en todos los años por *MORI Chile* con un tamaño muestral de: 1240 casos en 1995; 1200 casos entre 1996 y 2001; 1196 en 2002; y 1200 casos desde 2003. El diseño muestral fue elaborado en base a una muestra trietápica probabilística en dos etapas y por cuotas en la etapa final hasta 1998 inclusive, y luego mediante una muestra

probabilística trietápica. La representatividad y márgenes de error fueron de 70% y 3% respectivamente entre 1995 y 2005 y total país y 2.8% a partir de 2006. En el Gráfico 4 se presenta la cantidad de casos disponibles por edad y año de observación para Chile.

Gráfico 4: Cantidad de casos disponibles en *Latinobarómetro* por edad y período (Chile)



3.3. Construcción de las variables

En la Tabla 3 se presentan los conceptos centrales manejados en el capítulo Marco Teórico y la operacionalización que se ha propuesto para los mismos en función de los antecedentes y los datos disponibles. Cabe aclarar que para facilitar el análisis, las variables fueron dicotomizadas en respuestas afirmativas y negativas.

Tabla 3: Operacionalización variables desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento

Concepto	Subconcepto	Pregunta	Categorías de respuesta	
Desafección política	Desafección institucional – Confianza en las instituciones	Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos, instituciones o personas mencionadas en la lista, ¿cuánta confianza tiene Ud. en...?. ¿Diría que tiene mucha, algo, poca o ninguna confianza en...?.	El Poder Judicial	Mucha confianza
				Algo de confianza
				Poca confianza
				Ninguna confianza
			En el Congreso	Mucha confianza
				Algo de confianza
				Poca confianza
				Ninguna confianza
			En los Partidos Políticos	Mucha confianza
				Algo de confianza
				Poca confianza
				Ninguna confianza
	En el Presidente	Mucha confianza		
		Algo de confianza		
Poca confianza				
Ninguna confianza				
En el Gobierno	Mucha confianza			
	Algo de confianza			
	Poca confianza			
	Ninguna confianza			
Involucramiento político (<i>political engagement</i>)	¿Cuán interesado está Ud. en la política?	Muy interesado		
		Algo interesado		
		Poco interesado		
		Nada interesado		
Apoyo al sistema democrático		¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?	Democracia es preferible	
			Gobierno autoritario	
			Da lo mismo	
Descontento	Respuesta de las instituciones democráticas (eficacia externa) - Percepción situación económica	¿Cómo calificaría la situación económica del país? Diría Ud. que es...?	Muy buena	
			Buena	
			Regular	
			Mala	
			Muy mala	
	Satisfacción con la democracia	En general, ¿Diría Ud. que está que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país)?	Muy satisfecho	
			Más bien satisfecho	
No muy satisfecho				
			Nada satisfecho	

Debido a las discontinuidades existentes en los formularios de *Latinobarómetro*, en algunos casos se debió recurrir a técnicas de imputación para completar los datos faltantes de las series. No se contaba con información disponible para las siguientes preguntas: (i) confianza en el gobierno en los años 1997, 1998, 2000 y 2001, y (ii) interés en la política para los años 2002, 2006 y 2008. En todos los casos se imputaron valores en base a un modelo *probit*, que utiliza las respuestas a preguntas vinculadas para predecir los valores faltantes en la variable dependiente. Dado el alcance del presente trabajo, no se detallará aquí este ejercicio, pero su especificación se encuentra disponible en el Anexo c)⁹.

Existen varias aproximaciones a la hora de resumir variables para capturar conceptos de similar naturaleza a los utilizados del presente trabajo (ver Anexo d). Siguiendo a Gunther y Montero (2006), para el caso de la consolidación de las confianzas en las instituciones se ha optado por utilizar una escala que valora con uno a aquellas opiniones favorables y cero en caso contrario. Por tanto, el recorrido de dicha variable se encontrará dentro de los naturales hasta cuatro incluyendo el cero y la escala refleja la “profundidad” de la confianza en las instituciones¹⁰.

Si bien la agregación de las confianzas puede resultar más intuitiva debido a que en definitiva implica asumir que un valor mayor se corresponde con una confianza en un número mayor de instituciones, la unión de los componentes de las variables desafección política y descontento no resulta trivial. Para tal motivo se realizaron dos aproximaciones: (i) a través de Análisis de Correspondencia Simple (ACS), que es una metodología que permite proyectar la información de la nube de puntos en un eje de inercia mediante pesos estadísticos obtenidos de los datos, y (ii) mediante metodologías más sencillas de resumen de variables por medio de escalas y promedios simples derivados de la teoría y utilizadas en otros trabajos. Finalmente se optó por el segundo camino ya que las clasificaciones por ambas metodologías resultaban similares y el segundo camino posibilita una lectura más intuitiva de la variable en niveles¹¹.

⁹ La bondad de ajuste del modelo medida a través del *Pseudo-R² de McFadden* es muy distinta en cada caso. Para la medida de confianza en el gobierno se cuenta con un predictor muy potente para esos años que es la confianza en el presidente, por lo que la bondad de ajuste resulta muy alta (0.3275) y se decidió estimar un único modelo para toda la muestra. Sin embargo, para predecir el interés en la política, se realizaron dos especificaciones distintas para Chile y Uruguay de modo de optimizar la capacidad predictiva dentro de la muestra y así mejorar las imputaciones para los años faltantes.

¹⁰ Nótese que la escala no alcanza a las cinco instituciones ya que debido a la disponibilidad de datos las confianzas en el presidente y en el gobierno han sido consolidadas en una única dimensión.

¹¹ Pueden observarse los resultados de ACS en el Anexo e).

Por tanto, para resumir el concepto desafección política, que como se mencionó en el Marco Teórico consta de dos componentes (confianza e involucramiento), se decidió realizar un promedio simple debido a la naturaleza diferente de los recorridos de las dos variables que lo soportan¹².

Finalmente, la consolidación de la variable descontento se realizó de la misma forma que se agregó la desafección política en una “escala” que refleja la profundidad del descontento al sumar la respuesta de las instituciones democráticas (eficacia externa) y la satisfacción con la democracia.

4. Resultados y análisis

El presente capítulo consta de dos secciones en las que se presentan los principales resultados del trabajo empírico, así como el análisis de dichos resultados a la luz de los ciclos políticos y la evolución económica. En primer lugar, se detalla la evolución agregada de los conceptos de desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento en Chile y Uruguay. Esta primera aproximación permite explorar el nivel y evolución temporal agregada de dichos fenómenos para cada uno de los países en cuestión.

En la segunda sección se presentan las estimaciones del modelo por edad, período y cohorte. Para este caso, debido a la existencia de heterogeneidad en los patrones generacionales de los conceptos de desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento en Chile y Uruguay (ver Anexo f), se definió trabajar a nivel de los diferentes subconceptos. Tal como se definió en la Tabla 3¹³, estos subconceptos son: confianza en las instituciones, falta de involucramiento político, apoyo al sistema democrático, percepción situación de la económica y satisfacción con la democracia.

Resulta pertinente señalar que el presente trabajo se limita a la identificación empírica de los fenómenos mencionados, así como a la formulación de algunas hipótesis muy generales acerca de posibles explicaciones. El ensayo de explicaciones particulares más ambiciosas resulta una tarea imprescindible a futuro, pero trasciende el objeto de este trabajo.

¹² Confianza en las instituciones va de 0 a 4 y falta de involucramiento político es dicotómica 0 o 1.

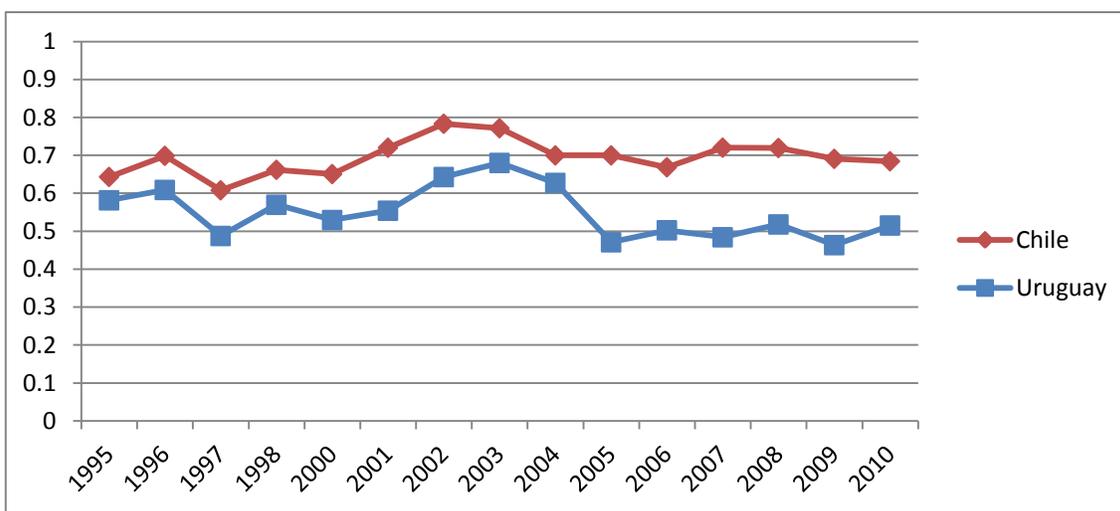
¹³ Se tomará únicamente la denominación del subconcepto indicado en letra negrita en la Tabla 3 de modo de facilitar la lectura.

4.1. Descripción de la evolución de los fenómenos de desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento en Chile y Uruguay

4.1.1. Desafección política

Como puede observarse en el Gráfico 5, la desafección política presenta valores promedio por año relativamente estables en ambos países y sistemáticamente superiores para Chile que para Uruguay. Esto implica mayor desafección para Chile, que además se encuentra por encima del valor 0.5 de la escala para todos los años. La serie correspondiente a Uruguay presenta una variabilidad mayor que lo ubica en un primer momento por encima de dicho umbral y hacia el final del período converge hacia el valor 0.5 de la dimensión desafección.

Gráfico 5: Medias de “Desafección política” por año para Chile y Uruguay



Fuente: elaboración propia en base a datos de *Latinobarómetro*

Para el caso de la ciudadanía uruguaya, pueden identificarse los siguientes subperíodos: (i) dos momentos de relativa estabilidad de la desafección política en el inicio y final de la serie (1995-2001 y 2005-2010), y (ii) un lapso intermedio marcado por el ascenso de la desafección a partir del año 2002 (asociable a la crisis económica de esa año) y de caída progresiva a partir de ese punto hasta el año 2005. Cabe resaltar que luego de registrar el valor máximo de la serie en el año 2003, la desafección vuelve a niveles estables pero además inferiores a los observados en el primer subperíodo, lo que eventualmente podría llegar a asociarse al cambio en el ciclo político tras la llegada del Frente Amplio al gobierno nacional.

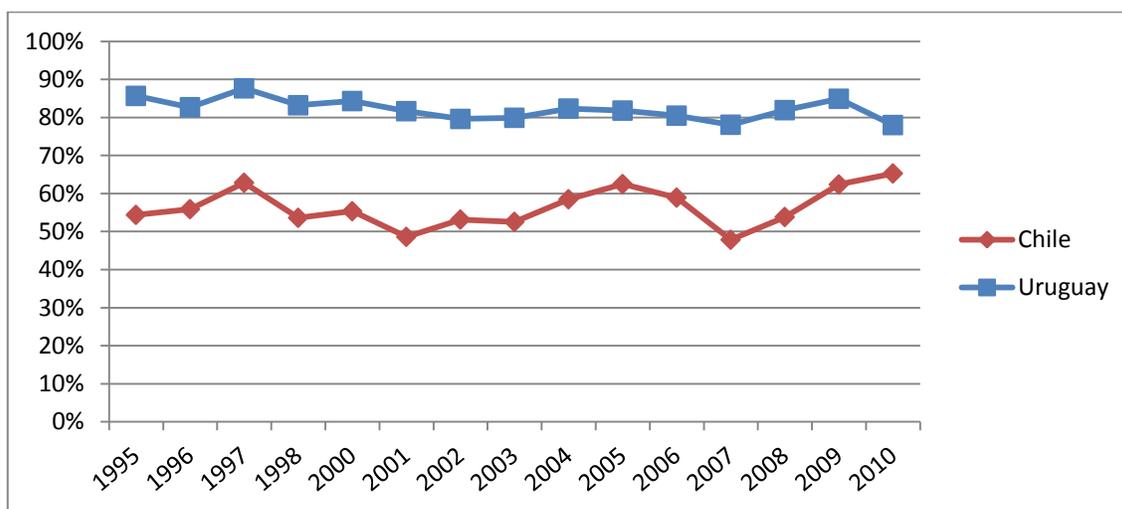
Por otro lado, la realidad chilena se encuentra signada por un aumento de la desafección en los años de desaceleración económica a partir de 2003 (que en el caso chileno no fue recesión), pero a diferencia de Uruguay, la serie retorna a partir del año 2005 a valores estables pero levemente superiores a los registrados en los primeros años de la serie.

Por último, en cuanto a los componentes de la desafección, en el Anexo f) se presenta la evolución de la desafección política en sus subconceptos confianza en las instituciones e involucramiento político. En el primer caso, el fenómeno presenta para Uruguay una forma de “U” para los años 2001 a 2005, año en el que la serie se estabiliza en sus máximos niveles para todo el período. Por su parte, para el caso chileno puede observarse un leve descenso en el total del período, con una primera fase levemente decreciente hasta 2003 y otra levemente creciente a partir de ese año. En lo que refiere a la falta de involucramiento político, la serie muestra una estabilidad mayor en el tiempo tanto para Chile como para Uruguay, con una leve tendencia a la baja en este último país a partir del año 2008.

4.1.2. Apoyo al sistema democrático

El apoyo al sistema democrático fue aproximado a través de aquellos ciudadanos que manifiestan preferir la democracia frente a cualquier otra forma de gobierno. Por tanto, el nivel de la serie puede leerse intuitivamente y muestra el porcentaje de ciudadanos que apoyan esa afirmación para cada año. La evolución para cada uno de los países es presentada en el Gráfico 6.

Gráfico 6: Porcentaje de ciudadanos que manifiestan “Apoyo al sistema democrático” por año para Chile y Uruguay



Fuente: elaboración propia en base a datos de *Latinobarómetro*

De la observación del gráfico surgen al menos dos elementos de interés: (i) la gran diferencia en niveles entre ambos países, y (ii) las diferencias en la variabilidad de las series. Ambos resultados son descritos por la media y coeficientes de variación de las series y presentados en la Tabla 4.

Tabla 4: Media y Coeficiente de variación de la serie “Apoyo al sistema democrático” para Chile y Uruguay

Apoyo al sistema democrático	Chile	Uruguay
Media	56.4%	82.1%
Coeficiente de variación	9.3%	3.3%

Mientras que en el promedio de los años relevados un 82.1% de los ciudadanos uruguayos muestra su apoyo al sistema democrático, en Chile este guarismo alcanza solamente al 56.4%. Este aspecto podría asociarse a las diferencias en las culturas políticas de izquierdas y derechas en ambos países tras dos procesos de democratización marcadamente diferentes (Alcántara & Luna, 2004).

Por otra parte, el apoyo al sistema democrático a nivel agregado para Uruguay resulta ser un fenómeno estable con una variación promedio que apenas alcanza el 3.3%. Más allá de posibles variaciones en las opiniones a nivel de individuos (que será abordada mediante el seguimiento de cohortes en la siguiente sección), a nivel agregado puede observarse cierta persistencia en el apoyo al sistema democrático en Uruguay.

Sin embargo, para el caso chileno la situación resulta distinta, presentando una variabilidad del 9.3%, casi tres veces superior a la registrada para Uruguay. Además, se observa una caída importante entre 2005 y 2007 y un crecimiento sostenido desde entonces, que incluso supera en 2010 a todos los valores previos de la serie.

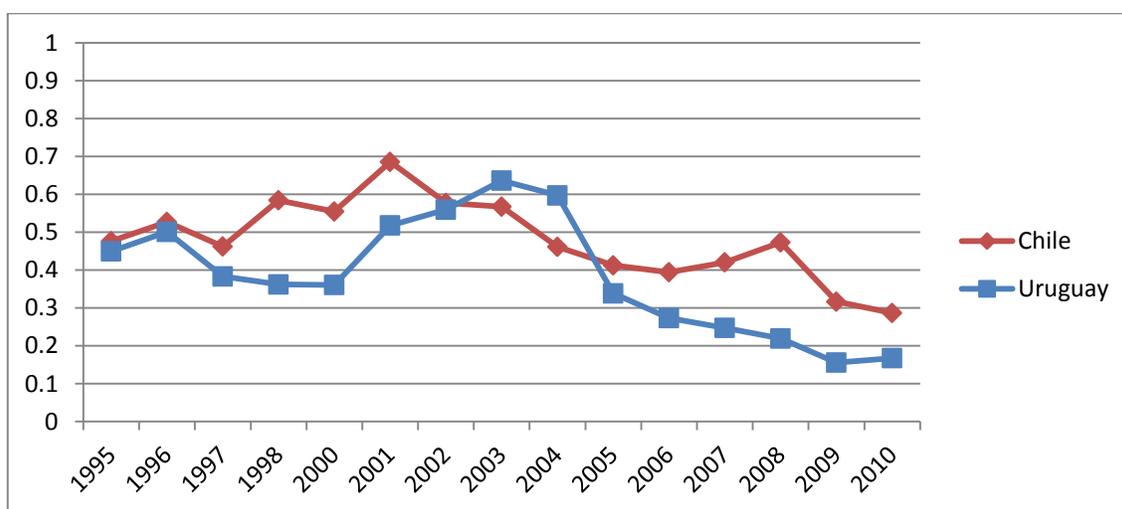
En un entorno macroeconómico favorable y estable, los años 2005 y 2006 estuvieron marcados por las elecciones parlamentarias y presidenciales donde vuelve a triunfar la Concertación. Asimismo, en el año 2004 comienza la querrela contra Augusto Pinochet, que tiene en ese año varios puntos altos del caso Riggs (detención de la secretaria personal y del albacea del ex dictador y solicitud de desafuero). Cabe recordar que el 7 de junio Pinochet pierde su inmunidad por delitos tales como fraude fiscal. Si bien la lectura no puede ser lineal debido al trabajo en niveles por año, una posible hipótesis para la caída del apoyo al sistema democrático podría encontrarse en la disconformidad de una parte de la derecha chilena que todavía reivindica la dictadura de Pinochet. A su vez, esta hipótesis sería consistente con la recomposición del nivel a partir de la campaña

presidencial y posterior victoria de Sebastián Piñera hacia el año 2009, a pesar de que Chile entró formalmente en recesión por ese año.

4.1.3. Descontento

La evolución agregada del descontento es aquella que presenta más variación de las tres dimensiones consideradas. Como puede apreciarse en el Gráfico 7, en el caso del descontento, ambos países parten en 1995 de niveles relativamente similares y cercanos al valor 0.5 de la escala. Sin embargo, a partir de ese momento se puede apreciar evoluciones distintas.

Gráfico 7: Media de “Descontento” por año para Chile y Uruguay



Fuente: elaboración propia en base a datos de *Latinobarómetro*

Como es de esperar en un fenómeno que responde a aspectos coyunturales, en el caso de la ciudadanía uruguaya, tras un período de leve decrecimiento hasta el año 2000, a partir de esa fecha se puede observar un abrupto incremento en el descontento que recién comienza a reducirse en el año 2004 y que tiene un salto importante a partir del año 2005, año de llegada del Frente Amplio al gobierno nacional. A partir de ese punto se verifica un descenso sostenido que ubica el fenómeno en 2010 en poco más de un tercio del valor registrado quince años antes y una cuarta parte del máximo valor registrado tras la crisis económica del año 2002.

Para el caso chileno, el descontento resulta siempre superior a Uruguay con excepción de los dos años posteriores a la crisis de 2002. Al igual que Uruguay, la comparación del inicio y el final de la serie marca un decrecimiento del fenómeno, pero en este caso existe un aumento en la época de

desaceleración económica y una disminución sostenida a partir de ese punto, con un breve período de ascenso en los años previos a las elecciones del año 2009.

En la Tabla 5 se muestra el coeficiente de variación calculado a partir del desvío estándar en el tiempo de las series agregadas de desafección política y descontento para Chile y Uruguay. Como fuera señalado, en el caso de la desafección política, la variación de la serie chilena resulta inferior a la de Uruguay, país en el cual el Frente Amplio accede por primera vez al gobierno a partir del año 2005 en un escenario donde una parte importante de la ciudadanía de izquierda se encontraba posicionada de forma crítica respecto al funcionamiento del sistema político (Moreira, 2000; Rossel, 2002; Selios, 2006). Además, la mayor variación observada en el caso del fenómeno de descontento respecto al de desafección política resulta consistente con la predicción teórica que implicaba que este último debería ser más “estructural” que el descontento y por tanto menos sensible ante cambios en el entorno económico y político.

Tabla 5: Coeficiente de variación de las series “Desafección política” y “Descontento” para Chile y Uruguay

Coeficiente de variación	Chile	Uruguay
Desafección política	6.6%	12.2%
Descontento	22.1%	40.2%

Finalmente, en cuanto a los componentes del descontento, en el Anexo f) se presentan las series de respuesta de las instituciones democráticas (eficacia externa) – percepción de la situación económica y satisfacción con la democracia. En el primer caso, puede observarse para Uruguay una tendencia creciente en todo el período interrumpida por un lapso con forma de “U” entre los años 2001 y 2005. Para el caso chileno pueden identificarse dos subperíodos, uno de leve decrecimiento hasta 2001 y otro de crecimiento hasta 2010, donde la serie alcanza los mayores valores de todo el período considerado. Por último, la satisfacción con la democracia muestra una variabilidad menor para ambos países, con valores sistemáticamente superiores para Uruguay que para Chile y con una leve tendencia creciente para la totalidad del período considerado.

4.2. Análisis por edad, período y cohorte para Chile y Uruguay

En la presente sección se exponen y analizan los resultados para los subconceptos de las estimaciones de los efectos de edad, período y cohorte obtenidos mediante la utilización de la metodología APC detallada en la Estrategia empírica. Dicha metodología permite captar simultáneamente el impacto de los efectos de edad, período y cohorte sobre la variable en

cuestión sin recurrir a otras variables de control, debido a que esto requeriría la explicitación de un modelo teórico inexistente que trasciende al alcance de este trabajo. Por tanto, los coeficientes obtenidos para las sucesivas cohortes permiten observar el efecto que genera la pertenencia a determinada cohorte una vez controlado por edad y período, o lo que es lo mismo, es como observar la opinión de dicha cohorte independientemente del período o edad de la observación. Este mismo razonamiento puede extenderse al análisis del efecto edad y período.

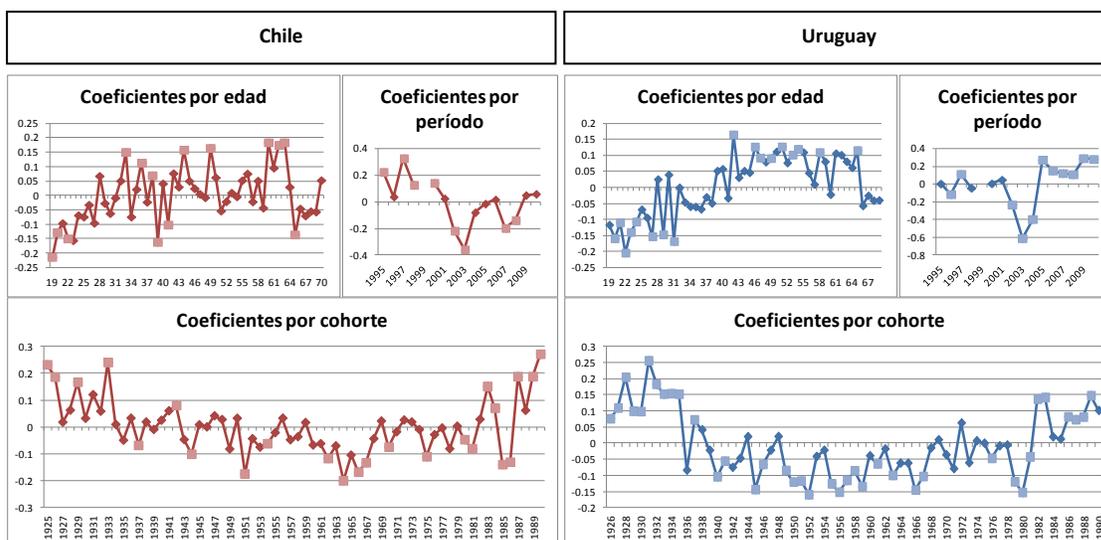
Para la interpretación de los resultados cabe señalar cuatro aspectos adicionales: (i) las magnitudes de los coeficientes representados deben ser interpretadas en términos relativos, ya que en cada uno de los tres componentes el nivel de los coeficientes se establece de forma tal que su suma sea cero; (ii) los coeficientes no significativos se representan porque su variabilidad es informativa, pero no debería leerse su magnitud ya que ésta no es estadísticamente distinta de cero; (iii) los rangos de las cohortes responden a la cantidad de observaciones disponibles en las observaciones de las edades superiores, y (iv) los valores correspondientes a los años 2002, 2006 y 2008 del subconcepto interés en la política y 1997, 1998 y 2000, 2001 del subconcepto confianza en las instituciones se basan en valores imputados.

4.2.1. Desafección política

4.2.1.1. Confianza en las instituciones

Dentro del fenómeno desafección política, en el Gráfico 8 se presentan las estimaciones APC para el subconcepto confianza en las instituciones. Los **coeficientes positivos** y significativos implican un **efecto positivo sobre la confianza** en las instituciones.

Gráfico 8: Análisis APC “Desafección institucional – Confianza en las instituciones” para Chile y Uruguay



Los valores significativos ($\alpha=5\%$) figuran recuadrados
 Fuente: elaboración propia en base a datos de *Latinobarómetro*

En primer lugar, debe señalarse que existen efectos marcados por edad, período y cohorte para cada uno de los países. En relación al efecto de la **edad**, con un patrón más marcado para Uruguay que para Chile, puede observarse un aumento progresivo en la confianza en las instituciones respecto a las primeras edades de la vida política en ambos países. A su vez, para el caso uruguayo, la edad muestra un perfil muy definido, con coeficientes negativos y significativos en las edades tempranas, pasando por efectos no significativos en las edades medianas y alcanzando impactos positivos a partir de los 45 años.

Respecto al efecto **período**, parece estar signado tanto en Chile como en Uruguay por los eventos políticos y económicos coyunturales, con una caída pronunciada en los años de crisis económica en Uruguay y desaceleración en Chile. Además, existe un claro impacto positivo en Uruguay tras la llegada al gobierno del Frente Amplio en el año 2005 y una caída en la confianza en los primeros años de los gobiernos de Lagos y Bachelet en Chile.

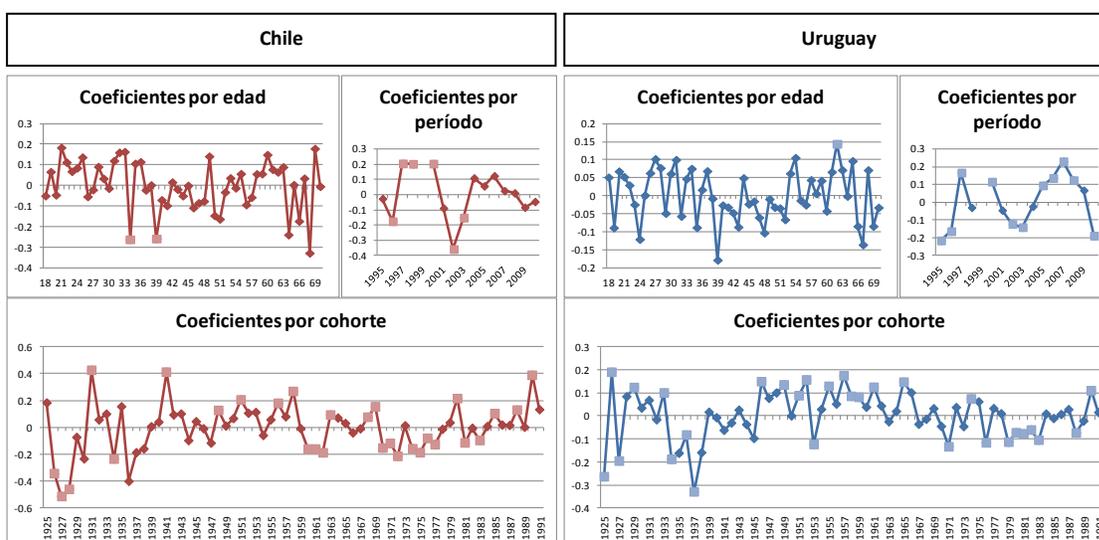
En relación al efecto **cohorte**, en ambos países se aprecia un impacto positivo y significativo en la confianza en las instituciones de las generaciones recientemente socializadas, así como en las de mayor edad, y una confianza menor en las generaciones intermedias. Adicionalmente, a la luz de las generaciones políticas identificadas por Flores y Selios (2011), las generaciones del Uruguay bipartidista y del milenio, presentan un perfil de mayor confianza en las instituciones una vez que se aíslan los efectos de edad y período. Esto se refuerza debido a que la generación de los nacidos

en los primeros años de la década de 1980 resulta la primera generación que vive toda su socialización política en democracia. Este resultado es interesante, en particular debido al hecho que las generaciones que menos confían en las instituciones empiezan antes en Uruguay que en Chile y se terminan en forma simultánea.

4.2.1.2. Involucramiento político

En el Gráfico 9 se presenta el análisis APC para la dimensión involucramiento político para Chile y Uruguay. Los **coeficientes positivos** y significativos implican **mayor involucramiento político**.

Gráfico 9: Análisis APC “Involucramiento político” para Chile y Uruguay



Los valores significativos ($\alpha=5\%$) figuran recuadrados
Fuente: elaboración propia en base a datos de *Latinobarómetro*

De la lectura conjunta de los gráficos para ambos países no surgen patrones generacionales comunes tan claros a ambos países como en el caso de la confianza en las instituciones.

Un punto importante a resaltar respecto al efecto de la **edad** lo constituye la falta de significatividad estadística de los coeficientes tanto para Chile como para Uruguay. Este hecho resulta interesante ya que parece contradecir el postulado de sentido común de que existen edades de mayor y menor interés en la política. Del presente trabajo se desprende que, una vez controlado por cohorte y período, el efecto de la edad sobre el interés en la política sería no significativo. Por tanto, si en la realidad se observaran diferencias por edades en el subconcepto, no respondería al efecto de la edad en sí, sino a la pertenencia a determinada cohorte o la observación en determinado año.

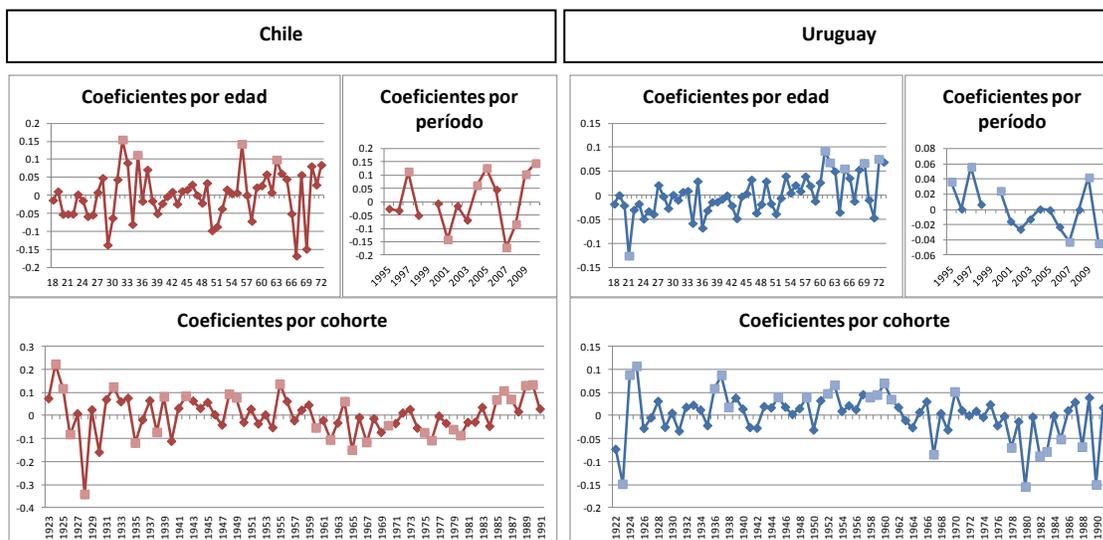
El efecto **período** en Uruguay está signado nuevamente por el ciclo económico y la llegada del Frente Amplio al gobierno a partir de 2005. En este último período, resulta razonable que el interés en la política reaccione de forma creciente, apenas desfasado con la confianza, que aumenta más tardíamente. Por su parte, en Chile se identifica un efecto positivo en los años 1997-2001 que luego se convierte a negativo en los años 2003 y 2004, para consolidarse como no significativo a partir de 2005.

Por último, en relación al efecto **cohortes**, en el caso de Uruguay, la generación socializada en los años sesenta y ubicada en la distinción ideológica presenta coeficientes generalmente positivos y significativos, mientras que las cohortes nacidas entre 1971 y 1983 presentan coeficientes negativos que quizá podrían vincularse a la denominada “Generación X” (Mieres, 2010; Mieres & Zuasnabar, 2012). Este fenómeno, aunque de forma más difusa, también se repite para el caso chileno.

4.2.2. Apoyo al sistema democrático

En el Gráfico 10 se presentan los resultados de apoyo al sistema democrático para Chile y Uruguay. De la sección anterior, resulta de interés recordar que este fenómeno exhibe valores en medias por año muy elevados y estables en el tiempo para Uruguay, y con un poco más de variabilidad pero menor nivel para Chile. Los **coeficientes positivos** y significativos implican **mayor apoyo** al sistema democrático.

Gráfico 10: Análisis APC “Apoyo al sistema democrático” para Chile y Uruguay



Los valores significativos ($\alpha=5\%$) figuran recuadrados
 Fuente: elaboración propia en base a datos de *Latinobarómetro*

En primer lugar, se debe señalar que existen diferencias claras en cada uno de los componentes para Chile y Uruguay. En el caso de Uruguay, el efecto de la **edad** resulta significativo y positivo únicamente para una etapa de la vida, en las edades superiores a los 60 años, mientras que en Chile resulta no significativo para casi la totalidad de las edades consideradas.

En cuanto a los efectos por **período** en Chile, se pueden apreciar efectos significativos cíclicos en los períodos que pueden identificarse con los cambios políticos acaecidos en ese país a partir del año 2008. Aunque se observan valores significativos para las estimaciones de los coeficientes por período para Uruguay, los mismos resultan de difícil interpretación ya que presentan algunos valores significativos y positivos al inicio de la serie y dos valores negativos y uno positivo para los últimos tres años de la muestra.

En cuanto al efecto **cohorte**, existen diferentes patrones para Chile y Uruguay. En el caso de Uruguay, las generaciones nacidas aproximadamente entre 1944 y 1962, socializadas en los años sesenta y protagonistas de los sucesos políticos que culminaron en la instalación del autoritarismo, presentan un patrón de apoyo al sistema democrático positivo y significativo. Mientras tanto, este subconcepto aparece generalmente significativo y negativo en las nuevas generaciones que no vivieron directamente el período autoritario (nacidas a partir de 1980). Para Chile, las generaciones nacidas entre 1961 y 1981 presentan un perfil de apoyo al sistema democrático generalmente negativo y significativo, lo que puede responder al mayor apoyo político a la

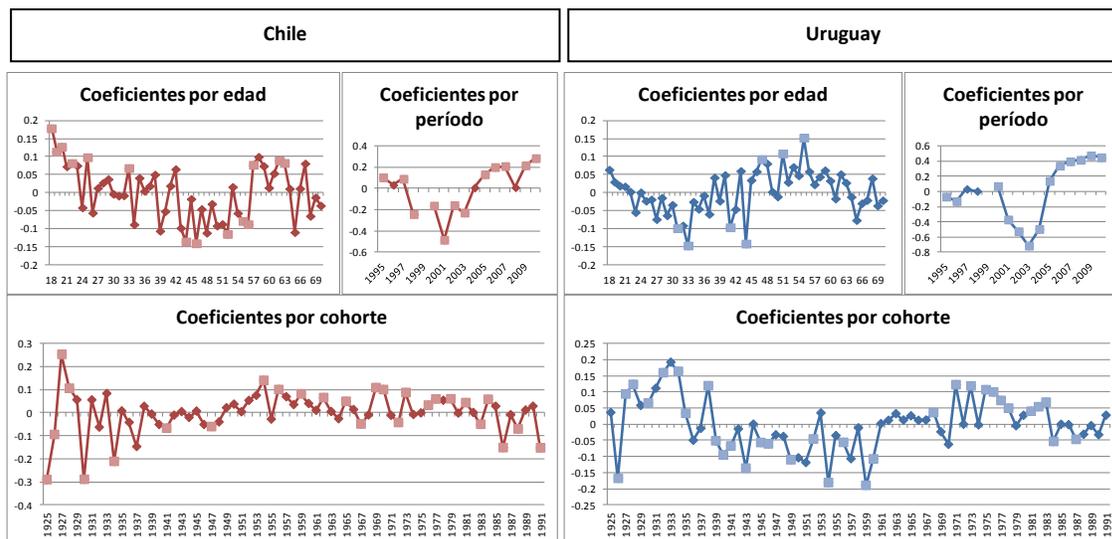
dictadura en ese país respecto a Uruguay, mientras que las nuevas generaciones, nacidas a partir del año 1985 y socializadas en los escenarios de protagonismo juvenil de los últimos años, presentan coeficientes de apoyo al sistema democrático positivos y significativos que coincide con un repunte en el interés en la política.

4.2.3. Descontento

4.2.3.1. Percepción situación económica

En el Gráfico 11 se presentan las estimaciones APC para la percepción de la situación económica. Los **valores positivos** de los coeficientes implican **mayor satisfacción** con la situación económica.

Gráfico 11: Análisis APC “Percepción situación económica” para Chile y Uruguay



Los valores significativos ($\alpha=5\%$) figuran recuadrados
 Fuente: elaboración propia en base a datos de *Latinobarómetro*

En cuanto al componente **edad** en Chile, éste presenta una tendencia decreciente con la edad, que comienza en valores positivos y significativos a los 18 años y alcanza valores negativos y significativos a partir de los 43 años y hasta los 57. Este fenómeno podría interpretarse a la luz del discurso acerca del éxito del modelo económico chileno y los resultados que experimentan los ciudadanos a medida que se insertan en el mundo laboral (Hojman, 1999). Mientras tanto en Uruguay no se encuentran valores significativos en las edades mayores y menores, pero sí se pueden hallar efectos significativamente negativos y positivos en las edades inferiores y superiores en torno a los 45 años respectivamente.

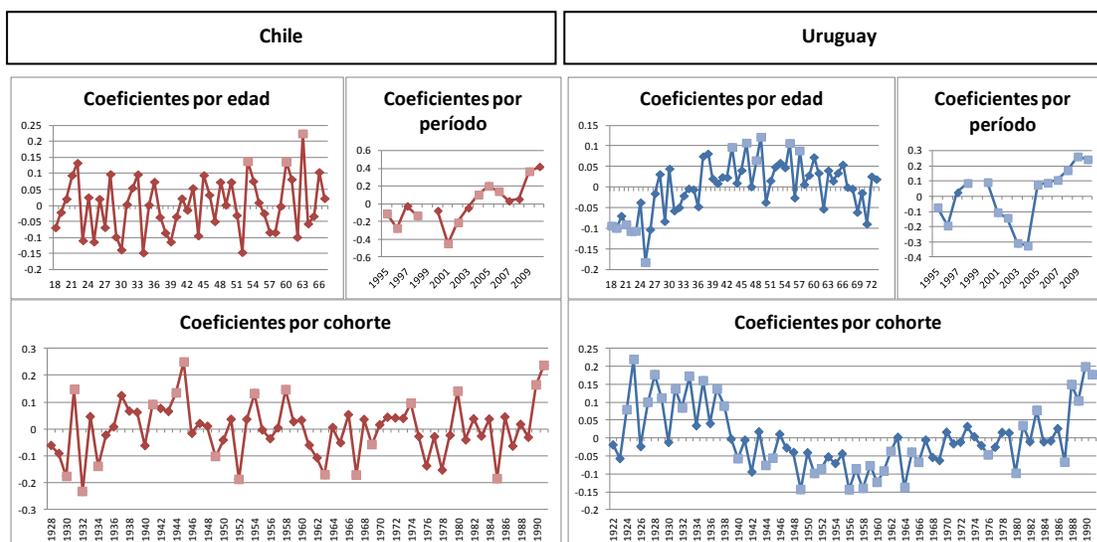
Como era de esperar para el fenómeno descontento con la situación económica, el efecto **período** resulta coincidente con el ciclo de la economía. En el caso de Chile muestra una evolución consistente con el ciclo económico que presenta la economía de dicho país. Sin embargo, en el caso uruguayo parece existir una mayor intensidad en el efecto positivo de la percepción económica tras la llegada del Frente Amplio al gobierno en el año 2005, comparado con un efecto que incluso es negativo en los últimos años de crecimiento de la década de 1990.

Las estimaciones de los coeficientes de **cohortes** para Uruguay muestran un efecto generalmente: (i) positivo y significativo para las cohortes hasta 1937; (ii) negativo y significativo para las cohortes de nacidos entre 1938 y 1961, socializadas en los años de estancamiento económico del Uruguay, y (iii) positivo y significativo entre 1968 y 1983, coincidente con la generación socializada en los primeros años de democracia con efectos moderados pero positivos hacia la izquierda (Flores & Selios, 2011). Por su parte, en el caso chileno, las cohortes de nacidos entre 1955 y 1983, partícipes del “despegue” del modelo chileno, presentan coeficientes en términos generales positivos y significativos. Sin embargo, las nuevas cohortes a partir de 1983, comienzan a mostrar síntomas de descontento con la situación económica chilena, con coeficientes negativos y significativos para 1986, 1988 y 1991.

4.2.3.2. Satisfacción con la democracia

Por último, en el Gráfico 12 se muestran las estimaciones APC para Chile y Uruguay sobre el subconcepto satisfacción con la democracia del concepto descontento. Los coeficientes con **valores positivos** reflejan **mayor satisfacción** con la democracia.

Gráfico 12: Análisis APC “Satisfacción con la democracia” para Chile y Uruguay



Los valores significativos ($\alpha=5\%$) figuran recuadrados
 Fuente: elaboración propia en base a datos de *Latinobarómetro*

Tanto para Chile como para Uruguay, los efectos por **edad** y **período** resultan coincidentes con los obtenidos en el apartado anterior y consistentes con la evolución de la economía chilena y uruguaya en los últimos años.

Sin embargo, en cuanto a los coeficientes por **cohorte**, en el caso de Uruguay muestran una forma de “U” similar a la observada para los fenómenos de percepción de la situación económica. Sin embargo, en el caso chileno las estimaciones por cohorte resultan más difíciles de interpretar, así como la ausencia de significatividad de los coeficientes de edad. Seguramente se deba recurrir a otros modelos explicativos complementarios para intentar comprender a cabalidad el fenómeno de la satisfacción con la democracia en el caso chileno.

5. Comentarios finales

El presente trabajo realiza un recorrido por los conceptos de desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento para Chile y Uruguay. Asimismo, propone una forma de operacionalización de dichos conceptos a partir de datos provenientes de *Latinobarómetro* e identifica efectos de edad, período y cohorte para los principales subconceptos de cada una de las dimensiones mencionadas: confianza en las instituciones, falta de involucramiento político, apoyo al sistema democrático, percepción situación económica y satisfacción con la democracia.

La evolución en niveles de cada uno de los conceptos principales puede sintetizarse en los siguientes elementos: (i) la desafección política presenta una evolución relativamente estable en ambos países y sistemáticamente superior en Chile que en Uruguay; (ii) el apoyo al sistema democrático resulta estable y muy superior en Uruguay que en Chile para todo el período considerado, y (iii) los uruguayos se muestran menos descontentos que los ciudadanos chilenos para todos los años excepto los posteriores a la crisis de 2002 en Uruguay, asimismo –a pesar de ser el concepto de mayor variabilidad entre años– los ciudadanos de ambos países se encontraban más descontentos al inicio del período considerado que en el último año disponible.

En relación a los efectos identificados por edad, período y cohorte, a continuación se presentan algunos de los principales resultados:

- En el plano de la **desafección política**, se analizaron los subconceptos de confianza en las instituciones e involucramiento político. En cuanto a la confianza en las instituciones, existen ciertas similitudes entre Chile y Uruguay a nivel de los efectos de edad, período y cohorte. Con un patrón más marcado para Uruguay que para Chile, se puede observar un aumento progresivo en la confianza –o dicho de otra forma, una disminución en la desafección– a partir de las primeras edades de la vida política. La desafección en base a la confianza también parece estar signada por los eventos políticos y económicos descritos, con caídas de la confianza pronunciadas en los años de crisis económica en Uruguay y desaceleración en Chile, con un claro aumento de la confianza en Uruguay tras la llegada al gobierno del Frente Amplio en el año 2005. Las generaciones recientemente socializadas resultan confiar más en las instituciones, así como en las socializadas hace más tiempo, mientras que las generaciones intermedias presentan una menor confianza en las instituciones. Para el subconcepto involucramiento político, también se puede dar cuenta de efectos interesantes de edad, período y cohorte. En el caso de la edad, la falta de significatividad estadística de los coeficientes tanto para Chile como para Uruguay resulta un hallazgo preliminar interesante, ya que indica –en dirección contraria a la intuición– que la edad no importa para comprender el fenómeno de interés en la política. Este fenómeno también se acompasa en ambos países al ciclo económico. En cuanto al efecto cohorte, existe un patrón bastante claro en Uruguay y más difuso en Chile que marca que la generación socializada en los años sesenta presenta mayor interés –o menor desafección desde este punto de vista–, mientras que las cohortes nacidas entre 1971 y

1983 resultan menos interesadas en la política, lo que puede vincularse a la denominada “Generación X”.

- En relación al **apoyo al sistema democrático**, las diferencias en los efectos cohorte de Chile y Uruguay resultan de particular interés. Uruguay presenta un patrón de apoyo democrático más marcado para las generaciones nacidas aproximadamente entre 1944 y 1962, socializadas en los años sesenta y protagonistas de los sucesos políticos que culminaron en la instalación del autoritarismo, mientras que estas cohortes para Chile no presentan un perfil particular de apoyo (o falta de apoyo). A su vez, para Chile, las generaciones nacidas entre 1961 y 1981 apoyan en menor medida al sistema democrático, mientras que las nuevas generaciones, nacidas a partir del año 1985 y socializadas en los escenarios de protagonismo juvenil de los últimos años, apoyan más al sistema democrático. Para Uruguay, estas últimas generaciones apoyan al sistema en menor medida. No se debe perder de vista que a nivel agregado el apoyo al sistema democrático en Uruguay presenta una variación anual muy pequeña y suscita un apoyo ciudadano muy elevado.
- En relación al concepto **descontento**, se analizan los subconceptos de percepción con la situación económica y satisfacción con la democracia. Para el subconcepto percepción de la situación económica, puede observarse un menor descontento con la economía en las cohortes hasta 1937, mayor para las cohortes de nacidos entre 1938 y 1961 y menor entre 1968 y 1983. Por su parte, en el caso chileno, las cohortes de nacidos entre 1955 y 1983, partícipes del “despegue” del modelo chileno, se muestran en general menos descontentas en términos de la situación económica. Sin embargo, las nuevas cohortes a partir de dicho año, comienzan a mostrar síntomas de descontento con la situación económica chilena. Por último, en el caso del subconcepto satisfacción con la democracia, las generaciones uruguayas más viejas y más jóvenes comparten un menor descontento con la democracia y las generaciones intermedias se encuentran más descontentas. Este patrón es menos claro en el caso chileno.

En todos los casos, los resultados encontrados en el presente trabajo refuerzan la importancia de considerar a las instituciones, la economía y el ciclo político para la comprensión de las opiniones ciudadanas respecto a la democracia. Resulta interesante seguir avanzando en la delimitación de los fenómenos generacionales en Chile y Uruguay, tanto para identificar y describir la importancia de dichos fenómenos en la comprensión de las opiniones políticas de los ciudadanos de ambos

países, como para comparar similitudes y diferencias. Asimismo, debe aprovecharse que la serie de *Latinobarómetro* continúa creciendo para incorporar más datos a esta línea y así dar pasos adicionales en la metodología de estimación, incorporando técnicas de estimación para pseudo-paneles, cuya construcción resulta una tarea interesante.

Pensar la evolución de los fenómenos de desafección política, apoyo al sistema democrático y descontento en dos países con historias políticas recientes tan traumáticas, pero con consolidaciones democráticas tan fuertes como las de Chile y Uruguay, constituye un esfuerzo comparativo complejo. Si a esto se le suma el esfuerzo por intentar identificar procesos generacionales que aporten al movimiento de dichos fenómenos, la tarea se vuelve de una complejidad aún mayor.

En resumen, en Uruguay existe: (i) una primera generación socializada en el Uruguay bipartidista, que confía más en las instituciones, presenta un mayor involucramiento y un menor descontento económico y político; (ii) una segunda generación socializada en los años de polarización, con menor confianza en las instituciones pero mayor involucramiento, y mayor descontento económico y político; (iii) una tercera generación socializada en dictadura, con menor confianza en las instituciones, menor involucramiento, mayor apoyo al sistema democrático, y con menor descontento económico aunque con mayor descontento político; y (iv) una cuarta generación asociable al cambio de milenio, con mayor confianza en las instituciones, menor apoyo al sistema democrático y menor descontento económico y político.

En cuanto a Chile, pueden identificarse: (i) una generación socializada en el Chile previo a la polarización ideológica, con mayor confianza en las instituciones y menor involucramiento; (ii) una segunda generación socializada en la polarización política de los años sesenta, con menor confianza en las instituciones, mayor involucramiento y menor descontento económico; (iii) una tercera generación que vivió el período de despegue económico en dictadura, con menor confianza en las instituciones, menor involucramiento y menor apoyo al sistema democrático; y (iv) una última generación socializada en los últimos años de cambio de milenio que presenta mayor confianza en las instituciones, mayor involucramiento, mayor apoyo al sistema democrático y mayor descontento con la economía¹⁴.

¹⁴ En el Anexo g) se presenta un cuadro que intenta resumir los efectos cohorte de la tríada APC para cuatro generaciones seleccionadas en cada país.

El presente trabajo intentó abordar los problemas del llamado “malestar” con la democracia a partir de la información disponible y tomando en cuenta la importancia que tienen los fenómenos de coyuntura política, económica y social que van moldeando perfiles de generaciones que viven simultáneamente, pero en momentos de la vida distintos. Como en la frase que se le atribuye a Heráclito, no es posible bañarse dos veces en el mismo río, y las generaciones de ciudadanos que construyen las instituciones democráticas en las que habitamos son en gran parte producto de sus vivencias particulares, determinadas por los tiempos que en cada momento les ha tocado vivir.

Bibliografía

- Adcock, R. (2005). *What is a Concept?* California: University of California, Berkeley.
- Aguiar, C. (2000). La historia y la Historia: Opinión Pública y opinión pública en el Uruguay. *Prisma* 15 , 7-45.
- Alcántara, M., & Luna, J. P. (2004). Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada. *Revista de Ciencia Política/Volumen XXIV/N°1* , 128-168.
- Allamand, A. (1999). Gobernabilidad: las paradojas de un legado. In P. Drake, & I. J. (editores), *El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventas*. Santiago: LOM Ediciones.
- Alwin, D., & McCammon, R. (2007). Rethinking Generations. *Research in Human Development* N°4 , 219-237.
- Bértola, L., & Bittencourt, G. (2005). Veinte años de democracia sin desarrollo económico. In G. C. (Coord.), *20 años de democracia* (pp. 305-330). Montevideo: Taurus.
- BID. (2012, 3 27). *IABD*. Retrieved from www.iadb.org
- Browning, M., Crawford, I., & Knoef, M. (2012). The age-period-cohort problem: set identification and point identification. *cemmap working paper CWP02/12* . The Institute of Fiscal Studies. Department of Economics UCL.
- Buquet, D., & De Armas, G. (2004). La evolución electoral de la izquierda: crecimiento demográfico y moderación ideológica. In J. L. (coord.), *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Caetano, G. (2005). Introducción general. Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. In G. C. (Coordinador), *Veinte años de democracia* (pp. 15-75). Montevideo: Taurus.
- Campbell, A., Converse, P., Miller, W., & Stokes, D. (1960). *The American Voter*. Nueva York: Wiley & Sons inc.
- Canzani, A. (2005). Cómo llegar a buen puerto: un análisis desde la opinión pública de la trayectoria electoral del EPFA. In B. (coord.), *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Converse, P. (1976). *The Dynamics of Party Support: Cohort-analysing Party Identification*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Dalton, R. (2004). *Democratic Challenges, Democratic Choices. The erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.

De Armas, G. (2005). De la sociedad hiperintegrada al país fragmentado. Crónica del último tramo de un largo recorrido y restauración democrática. In G. C. (Comp.), *20 años de democracia. Uruguay: 1985-2005: miradas múltiples* (pp. 276-283). Montevideo: Taurus.

Deaton, A. (1985). Panel Data from Time Series of Cross-Sections. *Journals of Econometrics* 30 , 109-126.

Di Palma, G. (1970). *Apathy and Participation. Mass politics in Western Societies*. New York: The Free Press.

Downs, A. (1957). An Economic Theory of Political Action in Democracy. *The Journal of Political Economy*, Volume 65, Issue 2 , 135-150.

Easton, D. (1975). A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science* 4 , 435-457.

Easton, D. (1965). *A Systems Analysis of Political life*. Chicago: The University of Chicago Press.

Easton, D. (1976). Theoretical Approaches to Political Support. *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique* N°9 , 431-448.

Evans, G., & Letki, N. (2006). Understanding the relationship between social capital and political disaffection in the new post-communist democracies. In J. R. Montero, & M. Torcal, *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics* (pp. 130-154). Routledge.

Flores, M., & Selios, L. (2012). Dictaduras y generaciones en Chile y Uruguay. Un análisis de las preferencias políticas de los ciudadanos nacidos entre 1930 y 1991. *1er Encuentro Internacional de la Red OCE "Elecciones y Democracia en América Latina" Workshop Salamanca*. Salamanca.

Flores, M., & Selios, L. (2011). Perfiles Generacionales en las preferencias políticas de los uruguayos. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* N°20 .

Freedom House. (2012, 3 27). *Freedom House*. Retrieved from <http://www.freedomhouse.org/regions/americas>

Fu, W. (2000). Ridge Estimator in Singular Design With Application to Age-PeriodCohort Analysis of Disease Rates. *Communications in Statistics—Theory and Method* 29 , 263-278.

Galais, C. (2011). Edad, cohortes o período. Separando las causas del (des)interés por la política en España. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Glenn, N. (2005). *Cohort Analysis (2nd edition)*. SAGE Publications.

Gunther, R., & Montero, J. R. (2006). The multidimensionality of political support for new democracies. Conceptual redefinition and empirical refinement. In J. R. Montero, & M. Torcal,

Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics (pp. 46-78). Routledge.

Hojman, D. (1999). "Economic Policy and Latin America Culture: Is a virtuous circle possible?" *Journal of Latin American Studies* N°31 , 167-190.

Inglehart, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton University Press.

Lewis-Beck, M., Jacoby, W., Norpoth, H., & Weisberg, H. (2008). *The American voter Revisited*. Michigan: The University of Michigan Press.

Listhaug, O. (2006). Political disaffection and political performance. Norway, 1957-2001. In M. Torcal, & J. R. Montero, *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics* (pp. 215-243). Routledge.

Mannheim, K. (1990). El problema de las generaciones. *Revista Reis* , 193-242.

Mason, W., Oppenheim Mason, K., Winsborough, H., & Poole, K. (1972). *Some methodological issues in de cohort analysis of archival data*. New Orleans: American Sociological Association.

Mieres, P. (2010). La edad y el cambio electoral en Uruguay. In *El voto en el Uruguay 2009-2010* (pp. 45-70). Montevideo: Universidad Católica del Uruguay y Fundación Konrad Adenauer.

Mieres, P., & Zuasnabar, I. (2012). *La participación política de los jóvenes uruguayos*. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer.

Moreira, C. (2000). Las paradójales elecciones del fin de siglo uruguayo: comportamiento electoral y cultura política. In I. d. Política, *Elecciones 1999/2000*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.

Navia, P. (2004). Participación Electoral en Chile, 1988-2001. *Revista de Ciencia Política* N°24 , 81-103.

O'Brien, R. M. (2000). Age Period Cohort Characteristic Models. *Social Science* N°29 , 123-39.

Offe, C. (2006). Political disaffection as an outcome of institutional practices? Some Post-Tocquevillean speculations. In M. Torcal, & J. R. Montero, *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics* (pp. 23-45). Routledge.

Oskamp, S. (1991). *Attitudes and opinions*. New Jersey: Prentice Hall.

Parsons, T. (1951). *The social system*. Nueva York: The Free Press.

PNUD. (2012, 11 9). *Indicadores Internacionales Sobre Desarrollo Humano*. Retrieved from hdrstats.undp.org

Putnam. (1993). *Making democracy works: civic traditions in modern Italy*.

Rose, R., & McAllister, I. (1990). *The loyalties of voters*. Londres: Sage Publications.

Rossel, C. (2002). Tipos democráticos y opinión pública en el Uruguay. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* N° 13 , 153-186.

Ruíz-Rodríguez, L. M. (2005). *Polarization in the Chilean Party System: Changes and Continuities, 1990-1999*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).

Ryder, N. (1965). The Cohort as a Concept in the Study of Social Change. *American Sociological Review* 30 , 843-861.

Sartori, G. (1984). *La política: lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de cultura económica.

Sasaki, M., & Suzuki, T. (1989). A Caution about the data to be used for cohort analysis: reply to Glenn. *American Journal of Sociology* N°95 , 761-76.

Segatti, P. (2006). Italy, forty years of political disaffection. In M. Torcal, & J. R. Montero, *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics* (pp. 244-275). Routledge.

Seligson, M. (2002). The renaissance of Political Culture or Renaissance of Ecological Fallacy? *Comparative Politics*, Vol 34 , 273-292.

Selios, L. (2006). Los últimos diez años de la cultura política Uruguaya: entre la participación y el desencanto. *América Latina Hoy* N° 14 , Pp 63-85.

Siavelis, P. M. (2005). Los peligros de la ingeniería electoral (y de predecir sus efectos). *Política* N°045 , 9-28.

Tocqueville, A. d. (1838). *Democracy in America Vol.2. Traductor Henry Reeve*. Electronic Text Center, University of Virginia Library.

Torcal, M. (2006). Political disaffection and democratization history in new democracies. In M. Torcal, & J. R. Montero, *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics* (pp. 156-189). Routledge.

Torcal, M., & Montero, J. R. (2006). Political disaffection in comparative perspective. In M. Torcal, & J. R. Montero, *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics* (pp. 3-19). Nueva York: Routledge.

Torcal, M., & Montero, J. R. (2006). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics*. Routledge.

Toro, S. (2008). De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de Ciencia Política / volumen 28 / N° 3* , 143-160.

Toro, S. (2007). La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: Factores de incidencia y aproximaciones al debate. *Modernización del régimen electoral Chileno* , 101-122.

van Deth, J. W. (2006). Democracy and involvement. The benevolent aspects of social participation. In M. Torcal, & J. R. Montero, *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions, and politics*. Routledge.

Winship, C., & Harding, D. J. (2008). A General Strategy for the Identification of Age, Period, Cohort Models: A Mechanism Based Approach. *Sociological Methods & Research Volume 36 Number 3*, 362-401.

Yang, Y. (2006). *Book Review: Norval Glenn (2005). Cohort Analysis (2nd ed.)*. Chicago: University of Chicago.

Yang, Y. (2011). *Modeling the Evolution of Age and Cohort Effects in Social Research*. Minneapolis: Federal Reserve Bank of Minneapolis. Research Department Staff Report 461.

Yang, Y., & Land, K. (2008). Age–Period–Cohort. Analysis of Repeated Cross-Section Surveys. Fixed or Random Effects? *Sociological Methods & Research Number 3*, 297-326.

Yang, Y., & Land, K. C. (2006). "A Mixed Models Approach to the Age-Period-Cohort Analysis of Repeated Cross-section Surveys, with an Application to Data on Trends in Verbal Test Scores. *Sociological Methodology N°36*, 75-97.

Anexo

a. Datos generales comparativos Chile y Uruguay (PNUD, 2012)

	Uruguay	Chile
Índice de Desarrollo Humano		
Clasificación	48	44
Salud		
Esperanza de vida al nacer (años)	77.0	79.1
Educación		
Años de educación promedio (años)	8.5	9.7
Ingresos		
Ingreso nacional bruto (INB) per cápita (dólares constantes año 2005)	13,242	13,329
Desigualdad		
Índice de Desarrollo Humano, ajustado por la igualdad	0.654	0.652
GINI (Banco Mundial, 2009)	0.463	0.521
Género		
Índice de desigualdad de género	0.378	0.395
Sostenibilidad		
Ahorro neto ajustado (% del INB)	6.1	3.2
Demografía		
Población, total considerando ambos sexos (en miles)	3,380.0	17,269.5
Índices compuestos		
Valor del IDH según componentes que no constituyen ingreso	0.828	0.862

Fuente: elaboración propia en base a datos PNUD (2012)

b. Preguntas longitudinales utilizadas disponibles en *Latinobarómetro* por año y disponibilidad

VARIABLE	1995	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	
anio	numero	numero	numinves													
pais	pais	pais	idenpa													
reg	region	region	reg													
edad	s2	s2	s2	s2	s2	s2	s2	s2	s2	s7	s7	s11	s9	s6	S8	
sexo	s1	s1	s1	s1	s1	s1	s1	s1	s1	s6	s6	s10	s8	s5	S7	
edad1											edad	edad	edad	edad	edad	
sexo1											sexo	sexo	sexo	sexo	sexo	
entrev_es_jefe_hogar	s5a	s4	s4	s4	s3	s3	s3	s3	s3	s8	s8	s12	s12	s9	S11	
educ_edad_term_estud	s7	s6	s6	s6	s5	s5	s5	s5	s5	s10	s10	s14	s14	s11	S13	
educ_nivel_alc	s17	s14	s10	s11	s6	s6	s6	s6	s6	s11	s11	s15	s15	s12	S14	
educ_resumen	s20	s16a	s12a	s14a	reeduc1	reeduc1	reeduc1	s18	reeduc1	REEDUC1						
ocupacion	s10	s7a	s7a	s7a	s8a	s8a	s8a	s8a	s8a	s13a	s13a	s17a	s17a	s14a	S16A	
ocupacion_activos	s11	s8	s8	s8	s9	s9	s9	s9	s9	s14	s14	s18	s18	s15	S17	
ocupacion_pasivos	s10b	s7b	s7b	s7b	s8b	s8b	s8b	s8b	s8b	s13b	s13b	s17b	s17b	s14b	S16B	
sit_eco_pers_fut	p6	p6	sp6	sp6	p6st	p6st	p2stf	p6st	p7st	p7st	p7st	p99st	p11st	p8st	P5ST_A	
ingreso_subjetivo_alcanza	p76	p78	sp87	sp83	p78st	p88st	p67st	p90st	p89st	s1	s1	s2	s2	s2	S4	
apreciac_encuestador_niv_socioec	s24	s20	s16	s18	s16	s16a	s20	s16	s18	s24	s24	s28	s26	s26	S28	
sit_eco_pais_act	p1	p1	sp1	sp1	p1st	p1st	p2sta	p1st	p2st	p2st	p2st	p100st	p4st	p3sta	P3ST_A	
sit_eco_pais_pas	p2	p2	sp2	sp2	p2st	p2st	p2stb	p2st	p3st	p3st	p3st	p2st	p5st	p4st	P4ST	

VARIABLE	1995	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
sit_eco_pais_fut	p3	p3	sp3	sp3	p3st	p3st	p2stc	p3st	p4st	p4st	p4st		p6st	p5st	P5ST_B
conf_presid			sp63d	sp38d	p35st_d	p61st_d		p23stc	p34stc	p47stf	p24st_b	p24st_e			
conf_gob	p27m	p33m					p34std	p23stg	p32std	p45stc	p32st_a	p24st_a	p31s_ta	p24st_a	P18S_T_A
conf_pjud	p27d	p33d	sp63c	sp38c	p35st_c	p61stc	p34stc	p21ste	p34stb	p42std	p24st_a	p24st_d	p28st_b	p26st_b	P20ST_B
conf_congr	p27i	p33i	sp63f	sp38f	p35st_f	p61stf	p36std	p21stf	p34stf	p45sta	p24st_f	p24st_f	p28st_a	p26st_a	P20ST_A
conf_ppol	p27j	p33j	sp63g	sp38g	p35st_g	p61stg	p34stf	p21std	p34std	p47stb	p24st_c	p27st_e	p28st_c	p26st_c	P20ST_C
interes_politica	p62	p64	sp41	sp36	p63st	p56st		p61st	p29st	p37st		p59st		p32st	P23ST
ppol_q_votaria	p33	p40	sp58	sp53	p54st	p55st	p45st	p54st	p30st	p48st	p38st	p64st	p61st	p35st	P29ST
democ_sat_func	p21	p20	sp32	sp29	p30st	p45st	p33st	p15st	p14st	p18st	p21st	p12st	p22st_a	p12st_a	P11ST_A
democ_o_gob_autorit	p20	p19	sp31	sp28	p29st	p46st	p32st	p14st	p13st	p16st	p17st	p9st	p13st	p10st	P10ST
wt	wt	wt	wt	pondera	wt	wt	wt	wt	wt	wt	wt	wt	wt	wt	wt
Estimaciones															

Fuente: elaboración propia

c. Imputación de datos faltantes

*Modelo *probit* para explicar confianza en el gobierno en base a otras confianzas

```

. xi: probit conf_gob_score i.conf_presid i.conf_ppol i.pais
i.conf_presid _Iconf_pres_1-4 (naturally coded; _Iconf_pres_1 omitted)
i.conf_ppol _Iconf_ppol_0-8 (naturally coded; _Iconf_ppol_0 omitted)
i.pais _Ipais_1-19 (naturally coded; _Ipais_1 omitted)

```

```

note: _Ipais_18 omitted because of collinearity
Iteration 0: log likelihood = -62053.018
Iteration 1: log likelihood = -42046.932
Iteration 2: log likelihood = -41729.677
Iteration 3: log likelihood = -41728.883
Iteration 4: log likelihood = -41728.883

```

```

Probit regression                               Number of obs   =    95585
LR chi2(25)                                    =   40648.27
Prob > chi2                                     =    0.0000
Pseudo R2                                       =    0.3275

Log likelihood = -41728.883

```

conf_gob_s~e	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
_Iconf_pre~2	-.5712878	.015416	-37.06	0.000	-.6015026 -.5410729
_Iconf_pre~3	-1.674294	.0161509	-103.67	0.000	-1.705949 -1.642639
_Iconf_pre~4	-2.219349	.0181185	-122.49	0.000	-2.25486 -2.183837
_Iconf_ppo~1	.3017674	.0913742	3.30	0.001	.1226772 .4808576
_Iconf_ppo~2	.297899	.0875924	3.40	0.001	.1262211 .469577
_Iconf_ppo~3	-.082737	.0871634	-0.95	0.343	-.2535741 .0881001
_Iconf_ppo~4	-.2911482	.0871146	-3.34	0.001	-.4618898 -.1204066
_Iconf_ppo~8	-.0293191	.1021852	-0.29	0.774	-.2295984 .1709603
_Ipais_2	-.0312774	.0270742	-1.16	0.248	-.0843418 .0217871
_Ipais_3	-.0113976	.0269245	-0.42	0.672	-.0641686 .0413734
_Ipais_4	-.1452264	.0262821	-5.53	0.000	-.1967384 -.0937144
_Ipais_5	-.1007146	.0283381	-3.55	0.000	-.1562563 -.0451728
_Ipais_6	-.2096482	.0264029	-7.94	0.000	-.1578995 -.261397
_Ipais_7	-.2634822	.0293463	-8.98	0.000	-.3209998 -.2059645
_Ipais_8	-.0432868	.0285782	-1.51	0.130	-.099299 .0127254
_Ipais_9	-.0919078	.029905	-3.07	0.002	-.1505205 -.0332952
_Ipais_10	-.0194076	.0289458	-0.67	0.503	-.0761403 .0373251
_Ipais_11	-.082121	.0269388	-3.05	0.002	-.1349201 -.029322
_Ipais_12	-.2477942	.0320993	-7.72	0.000	-.3107077 -.1848807
_Ipais_13	-.0435742	.0285307	-1.53	0.127	-.0994933 .0123449
_Ipais_14	-.0198495	.0299617	-0.66	0.508	-.0785733 .0388742
_Ipais_15	-.1533373	.0289176	-5.30	0.000	-.2100147 -.0966599
_Ipais_16	.1747097	.0275307	6.35	0.000	.1207506 .2286689
_Ipais_17	.2498789	.0274674	9.10	0.000	.1960437 .303714
_Ipais_18	(omitted)				
_Ipais_19	.2102346	.030271	6.95	0.000	.1509045 .2695646
_cons	.9160392	.0891313	10.28	0.000	.7413451 1.090733

. estat classification, cut(0.37)

Probit model for conf_gob_score

Classified	True		Total
	D	~D	
+	27246	12783	40029
-	6481	49075	55556
Total	33727	61858	95585

Classified + if predicted Pr(D) >= .37
True D defined as conf_gob_score != 0

Sensitivity	Pr(+ D)	80.78%
Specificity	Pr(- ~D)	79.33%
Positive predictive value	Pr(D +)	68.07%
Negative predictive value	Pr(~D -)	88.33%
False + rate for true ~D	Pr(+ ~D)	20.67%
False - rate for true D	Pr(- D)	19.22%
False + rate for classified +	Pr(~D +)	31.93%
False - rate for classified -	Pr(D -)	11.67%
Correctly classified		79.85%

*Modelo *probit* para explicar interés en la política (Chile)

```
. probit interes_politica_score i.sexo i.educ_resumen i.conf_congr i.conf_ppol i.serie_conf_g
> ob_score if pais==6, nocons
```

```
Iteration 0: log likelihood = -9471.1631
Iteration 1: log likelihood = -7187.2622
Iteration 2: log likelihood = -7174.3265
Iteration 3: log likelihood = -7174.3145
Iteration 4: log likelihood = -7174.3145
```

```
Probit regression      Number of obs =      13664
                      Wald chi2(15)  =      3846.67
Log likelihood = -7174.3145      Prob > chi2    =      0.0000
```

interes_po~e	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
2.sexo	-.2172513	.0240597	-9.03	0.000	-.2644074	-.1700952
educ_resumen						
1	-.5720594	.1227581	-4.66	0.000	-.8126609	-.3314579
2	-.5098619	.0731739	-6.97	0.000	-.6532801	-.3664438
3	-.5102902	.082411	-6.19	0.000	-.6718128	-.3487676
4	-.3289219	.0708174	-4.64	0.000	-.4677214	-.1901224
5	-.1437928	.0680549	-2.11	0.035	-.2771779	-.0104077
6	.1393808	.07571	1.84	0.066	-.0090081	.2877697
7	.250476	.0714658	3.50	0.000	.1104057	.3905463
conf_congr						
2	-.1041284	.0533623	-1.95	0.051	-.2087165	.0004597
3	-.1854569	.0551162	-3.36	0.001	-.2934826	-.0774311
4	-.1641365	.0624972	-2.63	0.009	-.2866288	-.0416442
conf_ppol						
2	-.0797727	.0716745	-1.11	0.266	-.2202521	.0607066
3	-.3394725	.0714868	-4.75	0.000	-.4795842	-.1993609
4	-.6204112	.0736473	-8.42	0.000	-.7647573	-.4760651
1.serie_co~e	.19215	.0277352	6.93	0.000	.13779	.2465101

d. Ejemplos de aproximaciones para el armado de variables resumen para el trabajo en la temática de desafección política

Gunther y Monetero (2006)

Concepto	Medida
Escala de Descontento	Sumando: Insatisfacción con la situación económica Insatisfacción con la situación política Insatisfacción con el funcionamiento de la democracia
Escala Desafección	Sumando respuesta de: "política es muy complicada" "la gente como yo no tiene influencia" "los políticos no se preocupan"
Apoyo democrático	Respuestas positivas a pregunta: "democracia es la mejor forma de gobierno para un país como el nuestro"

Fuente: elaboración propia

Van Deth (2006)

Concepto	Medida
Descontento político	Pregunta directa sobre niveles de satisfacción de los ciudadanos con la democracia.
<i>Political disengagement</i>	Subjetiva "en términos generales estás interesado en la política?" Mucho, algo, no mucho, nada
	<i>Saliency</i> Importancia relativa que le da el ciudadano a la política en pregunta sobre intereses en distintas áreas que valora entre el 1 y el 4. El índice alcanza su máximo si la política es la relativamente más valorada y mínimo si es la relativamente menos valorada.

Fuente: elaboración propia

Torcal (2006)

Concepto	Medida
<i>Political disaffection</i>	Índice promedio de confianzas: parlamento, instituciones públicas y sistema legal: 1 poco, 4 mucho. (No explicita mucho más cómo lo arma, pero deja en claro que es un promedio y que está acotado por esos valores)

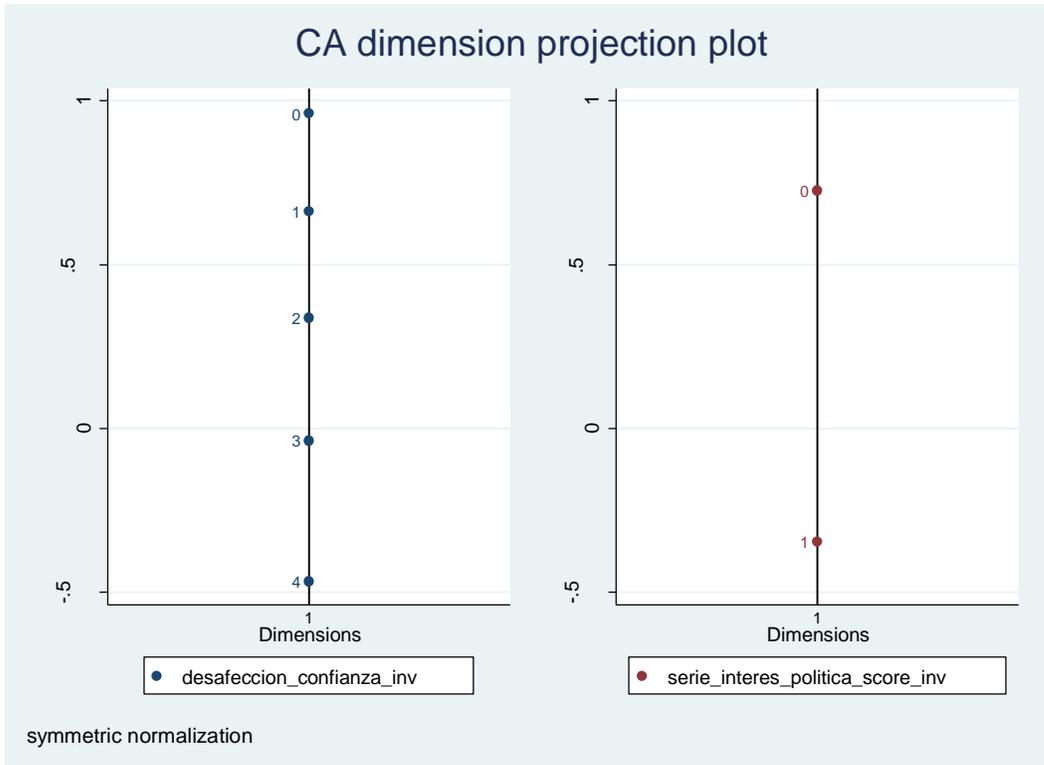
Fuente: elaboración propia

Concepto		Medida	
Social trust		5 dimensiones que tienen 5 categorías de respuesta	Índice de <i>social trust</i> (surge de análisis factorial, no lo explica mucho, lo deja al pasar y presenta valores del índice)
Political disaffection	3 dimensiones a) Evaluación de la práctica democrática b) Confianza en el gobierno c) Sentimiento de eficacia de la política	a) Cómo evaluarías la práctica actual de la democracia en tu país b) 1. El gobierno actúa en beneficio de la mayoría de la sociedad 2. En definitiva, lo que hace el gobierno en este país refleja los deseos de la gente ordinaria c) 1. Todos tienen influencia en la elección del gobierno 2. La gente como yo no tienen voz en lo que hace el gobierno 3. Las autoridades del gobierno no se preocupan por lo que piensa la gente como yo 3. No tiene sentido votar porque el gobierno no puede hacer la diferencia	Índice de <i>political disaffection</i> (por análisis factorial)

Fuente: elaboración propia

e. Consolidación de variables mediante ACS

Desafección



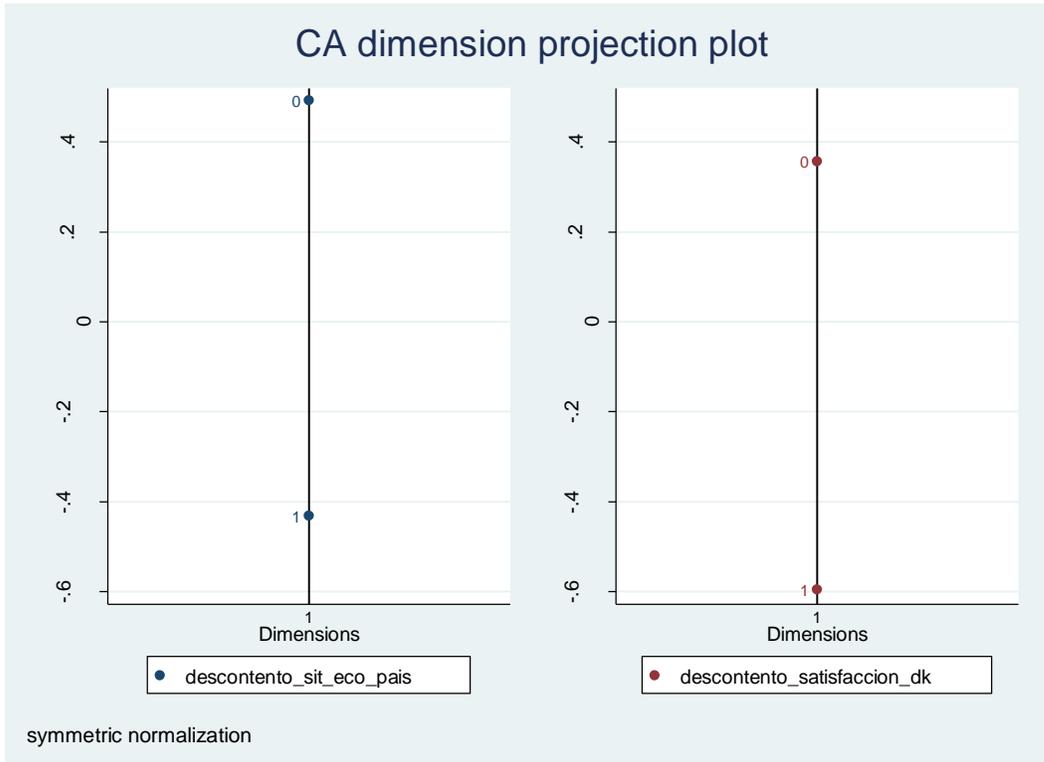
Fuente: elaboración propia

Correlación simple entre desafección construida mediante análisis de correspondencia simple y escala tal como se explicitó:

```
. corr desafeccion_ca desafeccion_escala
(obs=262338)
```

	desaf~ca	desaf~la
desafecci~ca	1.0000	
desafecci~la	0.8161	1.0000

Descontento



Fuente: elaboración propia

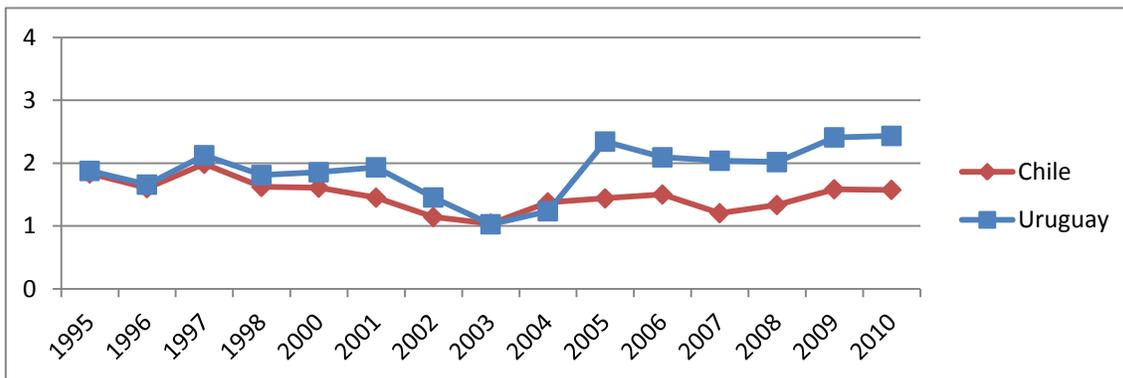
Correlación simple entre descontento construido mediante análisis de correspondencia simple y escala tal como se explicitó:

```
. corr descontento_ca descontento_esca1a
(obs=270245)
```

	desco~ca	desco~1a
desconten~ca	1.0000	
desconten~1a	0.5723	1.0000

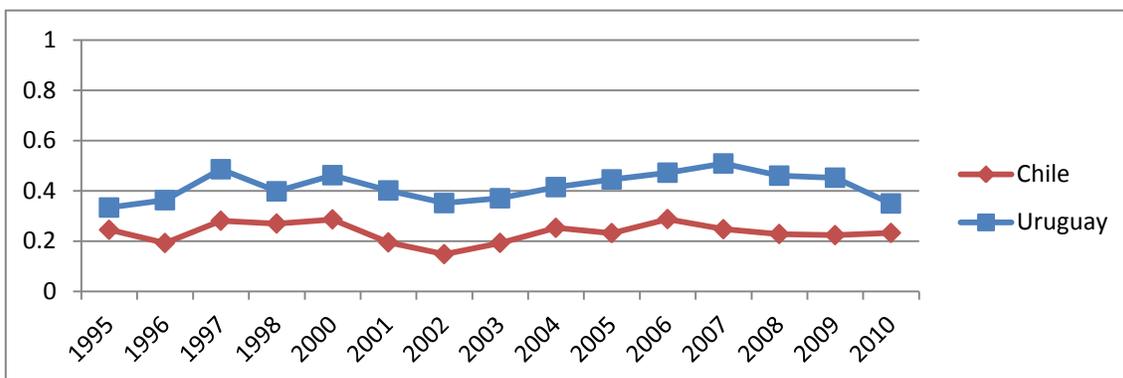
f. Medias por año de: confianza en las instituciones, involucramiento político, percepción de la situación económica y satisfacción con la democracia. Chile y Uruguay

Confianza en las instituciones



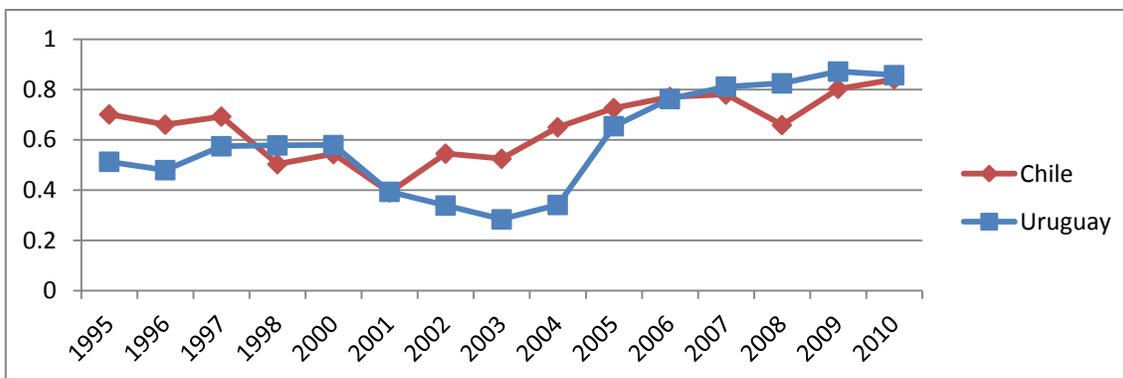
Fuente: elaboración propia en base a datos de *Latinobarómetro*

Involucramiento político (*political engagement*)



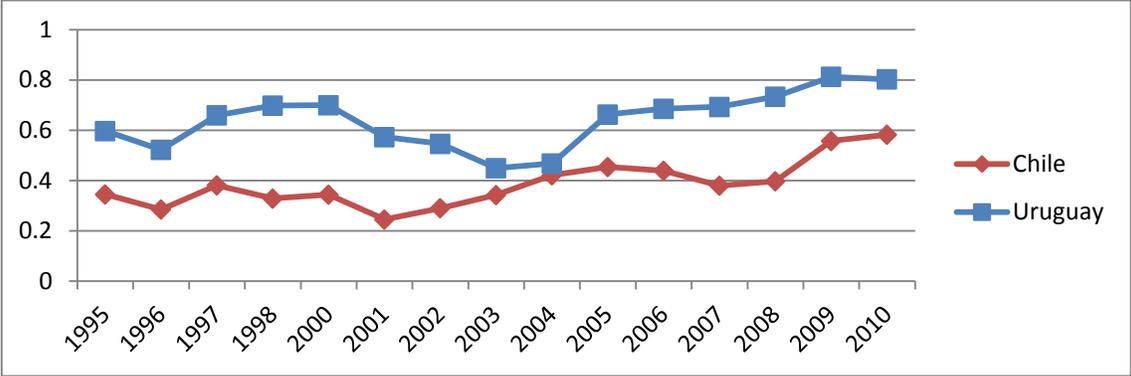
Fuente: elaboración propia en base a datos de *Latinobarómetro*

Percepción situación económica



Fuente: elaboración propia en base a datos de *Latinobarómetro*

Satisfacción con la democracia



Fuente: elaboración propia en base a datos de *Latinobarómetro*

g. Cuadro resumen de los efectos cohorte en generaciones seleccionadas de Chile y Uruguay

Período de socialización de referencia	Confianza en las instituciones	Involucramiento	Apoyo sistema democrático	Percepción situación económica	Satisfacción con la democracia
Chile					
Previa polarización	+	-	+/-	+/-	+/-
Polarización	-	+	+/-	+	+/-
Despegue	-	-	-	+/-	+/-
Milenio	+	+	+	-	+/-
Uruguay					
Bipartidista	+	+	+/-	+	+
Sesenta	-	+	+/-	-	-
Gen X	-	-	+	+	-
Milenio	+	+/-	-	+	+

Fuente: elaboración propia. Nota: El signo "+/-" implica que no pudo obtenerse un patrón definido para dicho efecto en dichas cohortes. Los efectos coloreados en verde son aquellos más nítidamente identificables.